

PP000 352  
2008  
n. 194  
t. 1



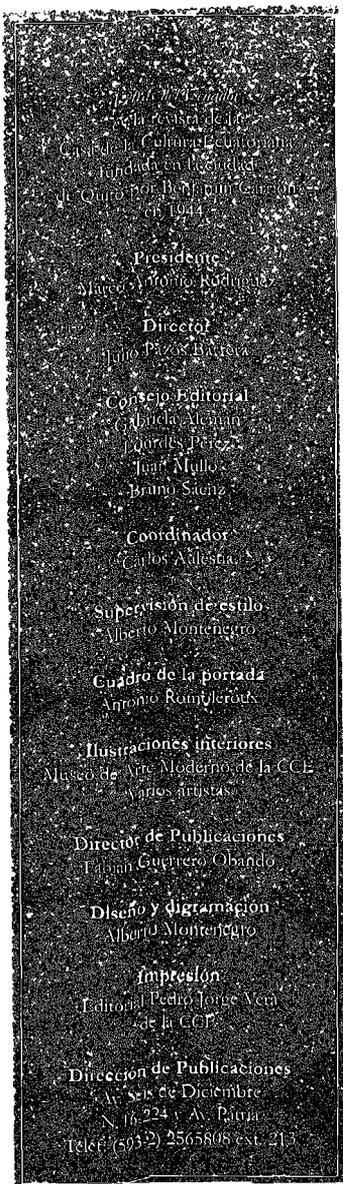
# LETRAS DEL ECUADOR

100 53/3 - 2014

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA



BENJAMÍN CARRIÓN • JULIO 2008



La revista *Letras del Ecuador* es quizá la única publicación regular del país que tiene como finalidad difundir las letras ecuatorianas de todos los tiempos. Debe entenderse esta exclusividad dentro del concepto de la universalidad de las Letras y, de igual modo, a partir del origen de los autores de los ensayos, algunos de ellos intelectuales de otras nacionalidades que se interesan por la literatura y las artes del país. Se justifica la finalidad antes mencionada si se considera que son muy limitados los espacios que se dan a los autores ecuatorianos en medios nacionales y extranjeros.

El número 194 de *Letras* presenta una muestra de las tendencias de la lírica actual expresada en los poemas de Santiago Vizcaino y Parry Nonega, de Quito, y de Tania Rodríguez, de Cuenca. Precede a esta muestra un ensayo de Jorge Dávila Vázquez sobre jóvenes poetas ecuatorianos. En el mismo sentido, se incluye un breve ensayo de Bruno Saenz sobre el poeta guayaquileño Augusto Rodríguez. El último poemario de Jorge Enrique Adoum es comentado por Pablo Cuví. El libro de Eduardo Cuespo Román, *Discurso del amor, el desamor y la fe y otros cuentos*, es estudiado por Julio Pazos.

De Álvaro Alemán se publica un ensayo sobre la literatura ecuatoriana en el que se analiza la evolución de las perspectivas de su lectura y difusión. En la sección de Entrevista se incluye un diálogo mantenido con el subdirector de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, Renán Flores Jaramillo.

En la sección documental, la revista reproduce un artículo de Augusto Anas, notable ensayista ecuatoriano, tomado del número 109 de la revista *América* y dedicado a la obra de Luis A. Martínez.

Las reseñas incluyen comentarios de la correspondencia entre César Arroyo y Benjamín Carrón, de una novela de Jorge Fernández y de una selección de textos de Gonzalo Zaldumbide.

Todas las ilustraciones se han tomado del archivo de arte plástico de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y son obras de diversos autores. El cuadro de la portada pertenece al pintor quiteño Antonio Romoleroux. Como en sus números anteriores, *Letras del Ecuador* 194 se propone difundir las letras ecuatorianas de acuerdo con el pensamiento de su fundador y primer director, Benjamín Carrón.

Julio Pazos Barrera  
Director

# Letras del Ecuador 194

## ENSAYO

- 11 Panorama de la nueva lírica del Ecuador / **Jorge Dávila Vázquez**
- 18 Algunos comentarios sobre literatura ecuatoriana / **Alvaro Alemán**

## CREACIÓN LITERARIA

### Poesía

- 25 Santiago Vizcaíno
- 33 Patty Noriega
- 37 Tania Rodríguez

## CRÍTICA LITERARIA

- 43 *Matar a la bestia*, poemario de Augusto Rodríguez / **Bruno Sáenz**
- 46 Los mayos y los agostos del 68 / **Pablo Cuví**
- 55 'En el transcurso de la entrevista pueden cambiar las intenciones': Renán Flores Jaramillo / **Estefanía Flores**

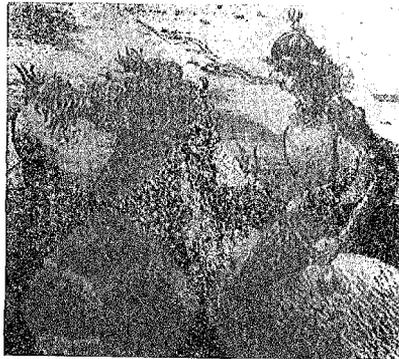
## NOTAS

- 62 Eduardo Crespo Román. *Discurso del amor, el desamor y la fe y otros cuentos* / **Julio Pazos Barrera**

## 69 DOCUMENTO

- 81 **Reseñas**

# ensayo





# Panorama de la nueva LÍRICA DEL ECUADOR

Por Jorge Dávila Vázquez

Una visión a vuelo de pájaro sobre la lírica contemporánea del Ecuador nos da una idea de que poetas muy jóvenes alternan con autores que tienen ya mayor edad, y que todos laboran en el terreno poético con asiduidad y, en muchos, casos produciendo obras de calidad. En tan breve espacio como el de este texto, es imposible hablar con detenimiento de todos los autores representativos de la época, por tanto sólo me referiré a unos pocos, que tienen hoy, como edad límite cuarenta años o menos, por necesidades, sobre todo, de reducción de un universo cada vez más vasto.

## Una potente voz lírica

César Molina Martínez (Cañar 1965) ganó el premio “Carrera Andrade” del Municipio quiteño, con su *Catholica Splendor*, hace algún tiempo, y luego, en 2005, el V Concurso “César Dávila

Andrade” del Encuentro sobre Literatura Ecuatoriana “Alfonso Carrasco” de la Universidad cuencana, con su *Código de extranjería*.

Las fechas de composición de los 18 textos que integran este *Código* van de 2002 a 2004, y los sitios de escritura: Indiana, New Orleans, Washington, Chicago...

Uno de los mejores poemas es “Cambio de bandera”, que evoca una visita a la Biblioteca Lilli de la Universidad de Indiana. El hondo saber literario que encarnan unos cuantos nombres parece resumirse en estas líneas: “Ante mis ojos se detienen las cartas/ de Ezra Pound a Thomas Stearns Eliot.../ los telegramas de Alejandro Dumas.../ el guión de Heart of Darkness/ el pasaporte, un mechón de pelo/ y las fotografías de Sylvia Plath...” Y cada objeto trae su propia carga afectiva, su hondura lírica, su melancolía particular.

En contraste, la prosa poética más estremecedora es “Calvary Chapel”, en la que “A guisa de parábola, el Pastor enardecido cuenta a su grey, la perturbadora destreza de los Inuit en el oficio de la caza...”. Todo es tan frío y sangriento en el desarrollo de la historia, que sentimos temblar, a nuestro lado, el espíritu de este gran poeta, y nos conmovemos con él y con los feligreses calvinistas que escuchan el sermón.

### Palabra de transgresor

Cristóbal Zapata (1968) es uno de los nombres más interesantes de la nueva literatura ecuatoriana. Sus cuatro poemarios publicados, lo confirman.

Su obra se caracteriza por una franca transgresión de la norma estética, por una búsqueda que hunde sus raíces en las profundidades de lo erótico y que no teme tomar textos ajenos y hacerlos propios, usando de esas apropiaciones que caracterizan a lo posmoderno, y que son parte de esa vocación transgresora de un hombre que escribe con extrema franqueza: “Como una polilla inmune a mis venenos y mis trampas/ el amor me corroe pacientemente.”

Ya en 1992, cuando publicó con el pintor Patricio Palomeque el libro de arte *Corona de Cuerpos*, se mostró en toda su dimensión de poeta que no acepta reglas ni convenciones, y nos presentó el romance caballeresco desde el punto de vista del desco y el encuentro sexual.

*Te perderá la carne* (1998) y *Baja noche* (2000) continuaron esa línea, que a veces llega a audacias extremas y permite hablar del autor como un genuino representante de la joven literatura erótica del Ecuador. Pero en el último irrumpe una nueva vertiente productiva, la autobiográfica. Verdad que casi todo lo lírico lleva esa

marca, con diversos matices, mas, *Baja noche* contiene uno de los textos confesionales más desgarrados de cuantos haya escrito un poeta entre nosotros. El volcarse del dolor, la ruptura, y la experiencia humana, estremecen.

En *No hay naves para Lesbos* (2004), el escritor bucca de modo más intenso en sí mismo y extrae de su experiencia algunos de los momentos más bellos del volumen. Quizá el de mayor relevancia, sea “Tristes páramos”. Prosa lírica en la que Zapata encara, con una conmovedora sinceridad la tragedia de la muerte temprana de su hijo Ariel; composición de un aliento lírico indiscutible y una precisión admirables.

El lector se siente en el centro mismo del drama humano que sacude al hombre que, desconcertado ante la enfermedad y la muerte del pequeño ser amado, vaga por una ciudad extraña como un sonámbulo, que va de la nada a la nada, en palabras del propio autor.

### Aleyda Quevedo: poesía de los sentidos

En la joven poesía del Ecuador, una voz ricamente poblada de lo sensorial, lo sensual, y, a veces, hasta de lo sexual, es la de Aleyda Quevedo (1970). En el año 92, jovencísima, emerge en nuestro panorama lírico, con una energía, una vehemencia, un vigor casi desconocidos hasta entonces, con *La actitud del fuego*, “tocando temas que por lo general requieren años de maduración”, como apuntaba Luis La Hoz. Esos temas se relacionan con la vida y sus virtualidades, con el ser del hombre y la mujer en el mundo, y de manera hermosa y frontal, con el encuentro de los seres, en íntima desnudez, “en la profundidad de las tinieblas”. El eros impera en ese libro inicial, con una fuerza que no parece emerger únicamente del cuerpo de los hablantes líricos, que pue-

den ser desdoblamientos de la autora, sino de la tierra misma. Hay un fogoso dominio de los sentidos: las manos del amante "inventando formas del amor", modelando el cuerpo de la amada; el ardor que consume de pasión "en la actitud del fuego"; la cruda, pero no menos poética percepción orgánica: "Lentamente/ alumbro tu necesaria parte erecta"; la humedad de la conjunción de los sexos: "un mundo de agua me recorre como navaja"; los rituales de la seducción, entre el olor de las sábanas cómplices, en "me pinto de violeta/ y perfume los senos", sobre los cuales, el hombre despojado de todas sus pieles, reposa al fin del combate carnal. Las cosas en este texto tan joven se designan por su nombre, sin que el impulso lírico disminuya jamás; se habla del orgasmo, el pubis, la lengua que recorre la carne encendida, con la mayor naturalidad, sin falsos pudores ni circunloquios. En *Algunas Rosas Verdes*, el libro del 96 y en el posterior *Espacio Vacio*, Aleyda ha ido decantando el oficio poético, sutilizando cada vez más su discurso, pero los vientos de eros no dejan de soplar jamás en su mundo lírico, y eso hace de su obra algo realmente singular.

### Tiniebla de esplendor

Luis Carlos Mussó (Guayaquil, 1970), sólida voz de la poesía ecuatoriana contemporánea, ha editado varios libros. *Tiniebla de Esplendor* (2006), es un estupendo conjunto de textos, que muestra el grado de madurez al que ha llegado el autor, tanto en el dominio de la lengua poética, como en la hondura de los contenidos.

Él, como algunos de los representantes de trascendencia de nuestra lírica nueva -Roy Sigüenza, Cristóbal Zapata, Ernesto Carrión, y otros-, establece desde el inicio

vínculos, contactos: Trakl, Lezama Lima, Hahn, Leopardi, Pavese, el Arcipreste de Hita, como forma de darnos a conocer sus preferencias, su inserción en el mundo de la tradición literaria, pero también como un modo de hablarlos, más allá de su propia lengua lírica, en un lenguaje-camino, hecho al andar, a golpes, a martillazos, a cincel puro, a lágrimas, como tiene que ser toda expresión de la literatura auténtica.

El poeta, ser de la luz, y que con la luz de su palabra va en pos de verdades que le permiten sobrevivir, anda en la obra de Mussó, como a tientas -recuérdese sus títulos anteriores: *Propagación de la noche*, *Y el sol no es nombrado*-, por una oscuridad metafísica de la que, a momentos, parece no querer escapar: "Ingreso a la franja negra del arco iris", dice; "Y sea la sombra de mi voz una insignia"; y "He de medir los trabajos de la noche con canciones".

Pero lo importante quizás no sea la salida del laberinto, sino la construcción, aun dentro de él, de esa "geometría forastera/ donde se afincarán las heroicidades", en suma, de la obra; porque reside "en la amarga poesía, la esencia de las cosas".

### Salvados del naufragio

Es bueno que un autor sea auto crítico y llegue, como en el caso de Xavier Oquendo Troncozo (Ambato, 1972), a establecer un inventario de las piezas que, a su modo de ver, se habrán de salvar de ese naufragio que es la publicación precoz, el empeño juvenil de ver lo que uno escribe en letrás de molde y la falta del sentido de la estrictez.

En *Salvados del Naufragio* (2005), Oquendo realiza una primera e imprescindible purga, que en unos años se volverá más severa, seguramente; este volumen recoge una muestra significativa de seis de sus

libros, y trae poemas que revelan su capacidad para construir atractivos, textos, como “La Católica”, “Amarillos”, “Habana”, “Habana 2”, “Ese pájaro”, o “Índice de las regalías poéticas”. En ellos, y en otros, están latentes ciertas pasiones del poeta: sus testimonios de peregrinaje; sus evocaciones del ser querido; su inmenso amor por la literatura, que permite la percepción de la belleza, en lo cotidiano y lo ínfimo: “Un puñado de gorjeos en la hiedra// La cinta reprimida de la oruga/ que se pinta de anillos inocentes// Los salmos que se esconden en las nubes// La visión que se asoma en el desierto/ La isla deshabitada de mi mano.”

#### Estética de la diferencia: Franklin Ordóñez

Franklin Ordóñez Luna (Loja, 1973), con un breve bagaje de 3 libros, es ya una figura poética de gran valor entre sus contemporáneos.

En él, sobrecoge, a veces, la excesiva franqueza que invade su lírica, y la salpica de dolor, desgarramiento espiritual y casi físico, pero también, de un innegable gozo fugaz.

Ya los planteamientos estéticos del poeta aparecieron en *Mapa de Sal*, su inicial y conmovedor título, y se desarrollaron en *A la sombra del corsario*, poemario breve como el primero, pero más intenso, y claro anuncio de una inminente madurez poética. En *A cambio de monedas o palabras* (2007), se consolidan *cosmovisión* y *oficio literario*.

Dice Dionisio Cañas sobre el libro: “va directo como una flecha de oro a la carne de San Sebastián”. El comentarista une así la iconografía del mártir, adoptado por ciertos grupos gay, como símbolo de la diferencia, con la producción lírica de

Ordóñez. Y sí que algo tiene de flecha, de puñal, de espada este verbo poético que lastima, hiere, sangra: “Como golpes o gotas de sangre/ tu nombre cae malherido/ en mis labios”, dice en un poema; y en otros: “Te amo así: cuando eres cielo de espino y piedra muerta”; “Aunque cambies de lugar y huesos el dolor es el mismo”; “Templo ni tumba. / Solo carne que entre mordiscos escudriña en tu carne.” Y esa conciencia del sufrimiento de que hablábamos antes halla su plenitud en esta especie de invocación a uno de los grandes suicidas de la literatura universal: “Que en tu daga no escampe la sangre, / que mi piel sea tambor de tus melodías, Yukio/ Mishima”.

#### La voz de Eva

“Yo soy su Eva/ la absurda gracia divina// quien sembró el olvido/ y espera/ para el gran mordisco”; éste es el poema “Frutos secos”, parte del libro *Desbuesados maniqués* (2007), de Natalia Enríquez Pozo.

El poemario ofrece un conjunto de textos —algunos bastante audaces— que podríamos incluir en la nueva poesía erótica *femenina del Ecuador*, dentro de la que hallamos obras de Margarita Lasso, María Fernanda Espinoza, Aleyda Quevedo, Catalina Sojos, Ángeles Martínez, entre otras autoras.

Rasgo que llama la atención, además de la evidente calidad lírica, es una actitud que la percibimos desafiante, cargada de sensualidades y provocaciones, como podemos observar en el poema transcrito: la mujer —afortunadamente— ya no es la víctima, el objeto sexual, sino el ser activo, que toma la iniciativa, el toro del sexo, por los cuernos, para domarlo a su antojo: “Has vuelto a llegar de la nada/ y te quedarás entre mis piernas/ consecuencia de

la nada// el lugar/ que por tragedia cósmica/ te corresponde". La visión del hombre sometido a una ley eterna, cuyo sitio es aquel de su propio nacimiento y una especie de muerte de amor, es evidente, y se da con un gran poder de síntesis.

La imagen masculina, en ocasiones - como en alguna de la poesía de Ángeles Martínez- se vuelve negativa: "duerme y no quiere despertar para descubrir/ que no solo podemos desenterrar-nos/ sino florecer y olvidar-los". El uso de los guiones parece intensificar la primera y tercera persona, enfrentadas en el amor y el olvido.

El poemario revela una trascendente labor sobre la palabra; Natalia Enríquez es ya un nombre remarcable, y lo será más en la lírica del futuro.

#### Paúl Puma

Quito (1972). Ha publicado los poemarios *La Teoría del Absurdo*, *Los Versos Animales* (1996), *Eloy Alfaro Héper Star* (2001), *Felipe Guamán Poma de Ayala* (2002), que ganó el "Premio Aurelio Espinosa Pólit", es la mejor demostración de su capacidad lírica, por un lado, y por otro, de su poderoso don de asimilación de un texto clave en la crónica y la historia de la América India, que se proyecta en la obra del poeta con una intensa grandeza.

Puma ha incursionado también en el teatro, pero su terreno de trabajo más alto y logrado, es, sin duda, el de la poesía.

**Espinosa Andrade:** *Partes del desierto* Alfonso Espinosa Andrade (Quito, 1974) integra el repertorio de la novísima poesía del Ecuador.

En su trabajo se mezclan, sutilmente, honda sensibilidad personal y social y vieja -pese a su edad- inclinación intelectual.

Ha logrado hasta la fecha la construcción de una obra lírica de calidad, profunda y muy personal: *Cascabel con que me matas* (1995), *Fragile* (1997), *Breves anotaciones* (1998), *Partes del desierto* (2002) y *La vida angosta* (2008).

*Partes de desierto*, inicio de su madurez lírica contiene tres series poéticas de indiscutible calidad: *Refugios*, *Huida* y *Partes del desierto*.

La primera evoca la infancia, pautada por el estribillo de un juego de niños: "piedra, papel y tijera", pero deja un desencantado sabor a soledad, pues los pequeños son solo "perseguidas alimañas", capturadas por la red de la adultez, y obcecadas por presencias terribles: el miedo, la muerte.

La segunda es un puente hacia otras etapas del existir, metáfora del otro cuerpo: "alguna piel ajena que arrancamos a tiros para poseer como si fuera propia"; y la tercera, visión fragmentaria del desierto físico y del espiritual e interior: "solo arenas en las cuales la verdad se baña", donde el autor deambula en pos de sí mismo y de su complemento vital.

Motivo constante de esta poesía más intensa que extensa, dotada de esas cualidades de mucha de la gran lírica contemporánea: economía y síntesis, es la lucha del poeta entre las palabras y las cosas: "dónde comienza este nombrarlo todo/ hacer de todo un nombre", se pregunta en *Refugios*; y en *Huida* medita sobre "la palabra que se tuerce sobre sí en el vacío de las cosas"; para terminar afirmando en *Partes del desierto*: "no es el verbo el origen de las cosas".

#### Danny Torres

El autor ganó una de las menciones del V Concurso Nacional de Poesía "César Dávila Andrade" hace un par de años con su libro *Signos*.

El jurado había reparado en la intensidad de la autorreflexión en el conjunto de composiciones, y ésa es una de sus características esenciales; pero Danny Torres Estrella (Cayambe, 1976), reflexiona, a lo largo del poemario sobre muchos temas, como la constante búsqueda de los sentidos de la lengua y sus posibilidades expresivo-estéticas. Ya en el inicio, escribe: "Cada letra/ está intacta/ hasta que alguien/ la pronuncia/ o la escribe..." En otras palabras, ese viejo repertorio de la lengua de que hablaban los gramáticos está allí, hasta que llega el hombre y "viola" cada signo; hasta que llega el poeta y le da un valor especial.

Y ocurre una especie de visionarismo en la labor poética: "La noche/ revela la escritura..." Digamos que el ángel de la lírica, como muchos otros espíritus alados, aparece, de pronto, en las sombras, para iluminarlas con su revelación, porque es "el fulgor que duerme/ en silencio." Mas, en ciertas ocasiones, se da también como una impotencia: "Palabras en reposo/ tratan de asir la luz/ vuelven con sombras/ en cada letra."

¿Acaso no ocurre eso en el proceso de producción literario? ¿Acaso todo lo que el escritor toca con su impulso creador se vuelve poesía?

Muchos momentos conmovedores y meditaciones en torno al verbo y sus posibilidades o sus límites, hallamos a lo largo de la obra; pero también un gran gozo, porque "la secreta voz/ ya es fulgor." O porque "En una gota de agua/ caben el universo y estas palabras".

#### **Ernesto Carrión: el resplandor de la desobediencia**

Ernesto Carrión (Guayaquil, 1978) es una de las voces más sólidas de la nueva poesía ecuatoriana.

Ganó el importante Premio "César Dávila Andrade", con su magnífico *Carni vale*, que anuncia el inicio de la madurez del poeta. Pero ésta tiene su antecedente en *El libro de la desobediencia* (2002). Dividido en cinco partes: Bosques ancestrales, Los hijos del fango, Los cantos de la sal, El libro de la desobediencia y Carta personal, este conjunto de poemas y prosas poéticas nos pone ante una voz juvenil iconoclasta, cargada de desafío e intensa pasión, que grita "Ya no sentíamos vergüenza de desnudarnos, / como nuestros padres primeros al perder el pasto de los siete días". Asombra el desenfado con que Carrión se apodera de los textos bíblicos, y los interpreta, con impresionante capacidad transformadora.

Sí, los primeros libros de la Biblia están detrás de los monólogos de Adán, Eva, Caín, Abel, de la segunda parte del texto; de la agresiva poesía de "Los cantos de la sal", atormentado soliloquio de un Lot salvado contra su corazón; del diluvio lírico, tan hondo y suyo, de la sección que da nombre al libro; y la Escritura está presente en toda su escritura (léase el bellísimo *Ecce Homo* de la sección final); pero también están las huellas (¡y qué huellas!) del Víctor Hugo de la *Legenda de los siglos* y del Saint John Perse, de *Anábasis*, cuyos versos aparecen en el epígrafe. Y pese a todas esas apropiaciones de la idea más que de lo textual, ¡qué poetizar tan intensamente personal el de Carrión!

#### **María de los Ángeles Martínez y Juan Carlos Astudillo**

Y cierto esta breve e incompleta reflexión sobre nuestra lírica actual con una breve nota sobre dos autores jóvenes representativos de la poesía cuencana de hoy.

Ella es una voz femenina plena de la conciencia del ser de la mujer. Su visión del

mundo, sin llegar a exageraciones ni fanatismos, está marcada por el género. Pero, *Un lapsus de impiedad* (1999) es también su ventana a un mundo vacío, tumultuoso, miserable. El conmovedor *Trazos de vidrio* (2007), de una dureza en la expresión sentimental, agresiva y dolorosa confirma la magnífica poeta que tenemos en ella, pero hacen pensar, asimismo, en una cada vez mayor exigencia de oficio.

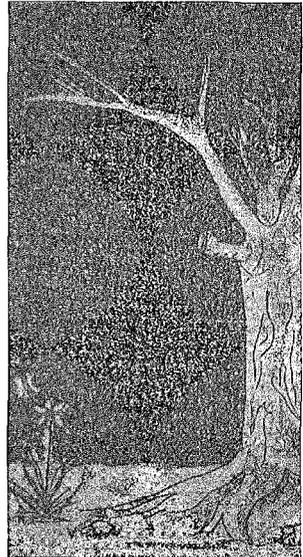
Y oficio es también lo que ha ido adquiriendo, decantando, refinando Juan Carlos Astudillo (1980), desde su ya lejano *Los caminos del espejo* (1999), en el que desnuda con gran sinceridad a una juventud ansiosa por conocer verdades que la llevan, muchas veces, hacia el abismo, desde el cual, sin embargo, todavía tiene fuerzas para cantar, no siempre armoniosamente, pero con una indudable energía.

# Algunos comentarios sobre literatura ecuatoriana

Álvaro Alemán

Letras del Ecuador 194 • Algunos comentarios sobre literatura ecuatoriana • Álvaro Alemán

18



Quisiera empezar con unas pocas observaciones sobre mi orientación académica particular al igual que con una enunciación de mis alianzas, antipatías e intereses personales. A mi criterio, buena parte del comentario que se escucha en estos días relativo al estado de la literatura ecuatoriana en general es poco menos que franco con relación a sus propios prejuicios y creo que —en estos tiempos de diluvio informativo— una declaración de principios no es algo malo, ni desdeñable.

Soy profesor de literatura en la Universidad San Francisco, de manera que la literatura y la literatura ecuatoriana en particular, que es uno de mis principales intereses, tiene para mí una importancia especial. En primer lugar porque es aquello que me da de comer como docente, en segundo porque la considero un campo privilegiado del saber, relativo a otros puntos de partida, para el despliegue de una labor comunicativa y pedagógica pertinente.

En segundo lugar quiero establecer mi insatisfacción profunda con el funcionamiento institucional de la literatura en el Ecuador; es decir, con la literatura como discurso público. La literatura ecuatoriana como tal no se consolida como posibilidad sino hacia el último tercio del s XIX, con la obra de Pablo Herrera primero y Juan León Mera después y no es hasta la primera década del siglo XX cuando dos religiosos jesuitas, Gallo Almeida y Vásconez publican los primeros textos de literatura ecuatoriana destinados a servir de base para la enseñanza en planteles educativos a nivel secundario, de la literatura del Ecuador. El gran esfuerzo enciclopédico de Isaac J Barrera, la primera historia de la literatura ecuatoriana propiamente, apenas aparece en la década de

1940 y no es sino hasta el mismo siglo XXI, hace apenas 8 años, cuando se propone una nueva versión de esa historia literaria. En el *interim* evidentemente aparecen múltiples antologías, compendios, selecciones y ensayos críticos destinados a trazar genealogías de autores y tendencias y a establecer criterios canónicos (de asignación de valor) para la producción de estos casi 180 años de producción textual, los nombres claves son los de Benjamín Carrión y Agustín Cueva en el siglo pasado, y las dos grandes escuelas de interpretación entre nosotros han sido el humanismo latinoamericanista de Carrión y el marxismo neolukacsiano de Cueva.

Más allá de estos hechos, el otro suceso relevante para la literatura ecuatoriana es la fundación en 1947 de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Un centro de producción textual y de adhesión a los múltiples oficialismos que se estructura en torno del discurso de la literatura y que se fundamenta en los logros de nuestros grandes escritores de la década de los 30. Bajo la tutela de Benjamín Carrión y de sus colaboradores cercanos, la CCE (junto con sus núcleos provinciales) se convierte, por lo menos hasta la década de los 70, en el centro de producción literaria más importante del Ecuador. Ahí encuentran refugio de la dureza de la política y de la crudeza de la supervivencia cotidiana los escritores consagrados, tanto local como regionalmente, con frecuencia gracias a los oficios del mismo Carrión.

El Ministerio de RREE ecuatoriano cumple una función paralela desde los 50 en adelante, como santuario para los escritores (siempre son varones) que encuentran favor y concordancia con los poderes de turno. A decir verdad, esto último es un asunto bilateral (para seguir en línea con las metáforas diplomáticas) puesto que el

proyecto cultural de expansión pactado con la fundación de la CCE, encuentra funcional y óptima la concurrencia de creadores alineados con la misión de establecer una diplomacia cultural agresiva en el exterior. La literatura ecuatoriana encuentra su misión en la política exterior, como atestiguan la breve enumeración de los nombres de Jorge Carrera Andrade, Gonzalo Escudero, Jorge Icaza, Benjamín Carrión, Adalberto Ortiz, Alfredo Pareja Diezcanseco, Demetrio Aguilera Malta y muchos otros, muy numerosos para ser contados.

Un poco con el objetivo de resumir entonces, quiero decir que la literatura del Ecuador ha cumplido una función pública diversa: primero como marca de civilización y creación vital (XIX), como muestra de autenticidad autonómica (americanismo literario), luego como discurso moral y virtuoso (los jesuitas), más adelante como seña de sensibilidad moderna, identidad geográfica y reclamación de justicia (CCE). Con esto llegamos *grasso modo* a la década de los 70, al descubrimiento de la nueva literatura regional, a la adopción de un agresivo programa de izquierdas, a la expansión urbana y el redescubrimiento de nuestra propia y olvidada vanguardia. La literatura ecuatoriana entonces readquiere las credenciales de protesta y rebeldía que alguna vez tuvo y, en contra de la institucionalidad de la propia CCE y de otros órganos oficiales, pugna por abrirse campo como un discurso público experimental y relevante de nuevo. Desde entonces hasta acá, evidentemente, glosando desarrollos de diversa índole, entre los cuales encontramos la creación y luego capitulación de editoriales alternativas y estructuradas en torno a un proyecto literario nacional (El Conejo), la llegada de casas editoriales

internacionales, el crecimiento de los concursos literarios locales y la creación de Facultades de letras en el panorama creciente de institutos educativos de estudios superiores y el anquilosamiento, la burocratización de la CCE, desde entonces, digo, nos encontramos ante un panorama de progresiva atomización del campo literario y de progresivo deterioro de su función pública.

Cuando digo entonces, que reniego de la literatura como institución en el Ecuador, me refiero a eso, para ser claro: a la reducción del discurso de la literatura a un lenguaje especializado y privilegiado, puesto a recaudo de pequeños grupos de "defensores" de su autenticidad y valía. Por cierto hablo aquí de las rencillas internas de autores y escritores ecuatorianos, junto con su particular inserción institucional, que defienden sus visiones y abstracciones, casi puertas adentro, en franca reyereta contra sus "opositores". También incluyo aquí los distintos campamentos críticos, que operan en circuitos paralelos y que, hoy por hoy, encuentran dificultades, tanto teóricas como prácticas para intervenir en el ámbito minado de la literatura del Ecuador.

Y aquí debo, nuevamente, referirme a mi propia circunstancia. Las dificultades teóricas que la crítica enfrenta, desde los 90, tienen que ver con la profunda crisis de las humanidades y que tiene como nódulo central el reconocimiento de la naturaleza ideológica de la tarea interpretativa; es decir, el entendimiento de que el valor no es inmutable sino que se asigna de acuerdo a nuestras particulares inclinaciones personales, nuestras filiaciones políticas y nuestras preferencias culturales. Por eso no es de extrañar que la literatura ecuatoriana y sus grandes nombres se reduzcan a una lista peculiarmente sesga-

da hacia la masculinidad, una literatura hecha y editada por hombres, para hombres. Las múltiples exclusiones nos alertan entonces de una serie de trampas estructurales construidas al interior de las nociones convencionales del humanismo. Una crítica contemporánea entonces, deberá poder sortear la inmensa dificultad de un panorama teórico que no puede ya dejar de lado nuestra complicidad en la construcción de significados, que no puede desentenderse más de su participación (y toma de partida) en la generación de un pensamiento orientado hacia la asignación de valor social.

En términos prácticos, una dificultad adicional tiene que ver con el crecimiento agigantado de un consenso utilitario generalizado, la idea de que la literatura como tal ya no tiene valor alguno, de que es una práctica inútil. La literatura es un lujo, aunque en una sociedad que valora el lujo, este tipo particular de lujo es considerado extravagante. La verdad es que habitamos una sociedad cuya lógica interna es la de la mercancía. El filósofo alemán Theodor Adorno solía referirse a este estado de cosas mediante las frases "la desaparición de una perspectiva crítica" o "la evaporación de lo negativo". Y parecería que el reemplazo del pensamiento crítico por lo empírico, por el dominio del positivismo, la capitulación a todo lo que existe —que más o menos es el sistema de mercado de hoy— es lo que prima.

Recogiendo los hilos de mis comentarios entonces, quiero volver a plantear las dificultades de la literatura ecuatoriana, hoy. A mi criterio, existen cinco grandes escenarios desde donde pensar su problemática.

El bloqueo institucional que se refiere a los entornos oficiales (CCE, Municipio y Consejos Provinciales, Corporación Editora Nacional, Banco Central, etc.) la

ausencia de una perspectiva crítica y de una política literaria al interior de esas instituciones.

El entorno pedagógico, que ha convertido la enseñanza de la literatura ecuatoriana en un museo de antigüedades, la falta de investigación al respecto (públicos, textos, visiones nuevas sobre autores olvidados). La enseñanza efectiva de lectura y escritura.

El cambio tecnológico, la transición (desigual) hacia una cultura digital y mediática que requiere modificaciones en torno a las prácticas literarias, a los contenidos, el modo de almacenamiento y recuperación de textos, la brecha digital y generacional. La desaparición de proyectos editoriales significativos y masivos para el estímulo de la creación literaria, tanto dentro como fuera del ámbito estatal.

La reconsideración de la literatura ecuatoriana en la globalización como aquello que se produce bajo la égida de la marca del Ecuador pero que puede generarse en otras lenguas y lugares que el castellano y las fronteras limítrofes de nuestro territorio, o en sus márgenes.

Y finalmente, la necesidad de replantearnos en serio, una defensa clara e inequívoca de las humanidades, en ese sentido, se trata de construir o reconstruir una cultura contestataria que sirva como contrapeso a la cultura de los negocios y al sistema de lucro sin fin. La literatura puede ser una ayuda y un alivio a ese sistema no porque prescribe verdades morales (como sostiene a veces tanto la derecha como la izquierda) sino porque registra el conflicto moral en personas que han vivido antes que nosotros. Un reencuentro de la literatura con su invariable dimensión ética, entonces, junto con un acercamiento crítico que no tema abordar la difícil problemática del valor y una búsqueda sistemá-

tica de nuevos públicos tal vez sean elementos que puedan devolver a la literatura ecuatoriana una legitimidad discursiva que, hoy por hoy, le hace falta.

# creación literaria

poesía



# Santiago Vizcaíno

## DE PROFUNDIS

A Kevin Carter

He venido del lugar donde el fuego es como el triste movimiento del tilo.  
He caído como el guijarro que tenía dirección de tórtola.  
He dormido bajo la sombra de un algarrobo yermo.  
Y ya no tengo la amargura del primer día.  
Ya no tengo la visión del vagabundo sobre la arena.

Mi antigua habitación me espera con su vientre como una caracola.  
Hay abandono hasta en el agua que bebo,  
pero no puedo olvidar mi promesa,  
mi ambición de retratar el dolor del loto.

Tengo miedo de esta ciudad como un niño abandonado en el parque,  
como el último lobo del páramo que mira la madrugada y se acuesta.

Tengo miedo de las mujeres y sus lunares como ojos.  
Tengo miedo de pedir perdón al caminar.

He venido con la piel pegada al hueso de mi nuca.  
Llevo el hambre como el canguro a su cría.  
Me alimento de venados descompuestos.

He venido desde un valle árido que se acalambra con la luz del día.  
Juego a ser un habitante más,  
un refugiado del sol.  
He venido con el murmullo de mi juventud a cuestras,  
pero tengo miedo de los rostros que se acumulan  
para mirarme como un animal exótico.

Estoy tan solo que ni el suicidio sería un gran acontecimiento.  
Solo como un búho herido,  
como la yegua que se muere al parir,  
como el buitre que mira a su alimento que es una niña,  
como la niña que no mira al buitre.

He venido.  
Y tengo el consuelo de los desesperados.

## OLIVO TRISTE

Triste,  
triste este vaho de cornupias descolgadas,  
triste este día que carcome el gusano sobre el toro.

Debo dejar de lastimarme,  
ocultar el pasado de mis llanos.  
Triste el miserable palpitar de la distancia.

Mi madre cuece flores en la olla de mis muertos.  
Yo soy triste como el lobo sobre la madrugada.

Triste,  
olvido que tengo un mar que me devuelve la sombra.  
Debo dejar que la piedra lastime mi pierna,  
haga de este espantajo un lunar tatuado de lila.

Soy triste como la carnada que aprieta el pez,  
y me da lo mismo tu cintura que se angustia con tu falda gris.

Triste este letargo y el desperdicio de las noches.  
Bebo como una mosca nadando en una cuba.  
Acaricio mi ceja para no tener que violentar mi nuca.

Triste,  
la música me obliga a desconfiar de la mirada del ciego.  
Triste como el fotógrafo del parque  
al que invito a revelar su reciente rollo.

Triste este ridículo que hago mientras camino sobre el lago de tu ojo.  
Somos dos en la alfombra que pisotea el misericordioso.  
Lo veo y tengo ganas de llorar.  
Soy triste como los habitantes del desierto,  
más aún, como el ave abandonada en el nido tibio.

Soy tan triste que olvido que vivo en el basurero de la esquina.  
Tan triste como los conejos que se miran antes de la huida.

## CONSISTENCIA

Así los miro,  
como el hombre que camina sobre el agua.  
Así, misericordiosamente,  
pero me parecen absurdas escarapelas de colores.

Desde el muro,  
la tierra es el blanco perfecto.

Hay que esperar.  
Les doy de comer a las palomas mientras espero.

Hay que esperar,  
como esperan los fusiles de los niños en Liberia,  
como esperan las pupilas grises del condenado.

Hay que esperar.  
Y es tan sórdido el silencio que germino  
que el mismo latir es un rayo que anuncia ahogos lastimeros.

Así los fijo,  
sobre la calle,  
cuando la aurora muerde el último pasto;  
sobre sus autos,  
sobre su amantes,  
como quien persigue el aliento de los peces.

Observo su caminar tan trágico.

Mi talismán es un arcoíris insalubre.

A veces me da hambre su complacencia de gusano.

Me como las uñas como un lagarto apesadumbrado.  
Dejo que mi rutina mueva la sombra de su abrigo.

Soy el murciélago desnudo.  
Los perros me ofrecen su pelaje nuevo.  
Las arañas abrazan a las moscas  
como en una oscura religión de paños.

Los hombres rezan esos antiguos salmos  
con los que han de morir.

Yo detrás  
llevo el candelabro que se columpia entre los capiteles.

Vuelvo a mi guarida,  
a mi muro.

Así los miro.  
Mi trabajo es peor que orinar sobre los santos.

Mi paga es la caída,  
su sien ahogada,  
su mutísimo sombrío.

## IMPERATIVO

Olvida que soy yo el habitante que sonrío.  
Asimila la virtud del horizonte que se acuesta.  
Acompaña esta mañana con los gujarros  
que se descuelgan de la risa.  
Mírame, soy yo quien acumula tu trajín,  
tu torpe y angustiosa necesidad.  
Acuéstate y dormita,  
soy yo el que se regocija con el soplo de la arena.

Olvida que soy yo el habitante que sonrío.  
Prueba tu amargura como el que sostiene al ahogado.  
Dime que es cierta la tristeza de los peregrinos  
de rodillas  
bajo la noche  
cuando la antorcha mide el ritmo del dolor.

Asegura que no llegará tu mano fría  
a acompañar mi caminata.  
Mírame con la compasión del bosque cuando muere el mirlo.  
Olvida que soy yo el habitante que sonrío.

Acuéstate,  
son tantas las pocilgas en que he dormido.  
Haz de mí el dedo que se agita  
con la turbia mirada de esa niña.

Acompáñame,  
sé que mi padre ha muerto,  
que me desnudo con la misma complacencia,  
que soy tan natural como el aullido del lobo,  
que olvido que estás sobre mí  
y que te acuestas  
y haces todo lo que yo te diga.

Olvida que mañana sabrán que estoy solo,  
que rezaré, bajo la Virgen, y diré:  
«Haz de mí el animal que ríe mientras mira el horizonte».

## «LA ABUNDANCIA DE LAS COSAS, QUE NO TIENE LÍMITE»

Se diría que cumplo esta miserable obligación de construirme.  
Se diría cualquier cosa con tal de consumir el acto  
de deshojar el culmen de mi angustia.  
Habría quien dijese que el abandono  
es como la bandera del marchante,  
pero no,  
el camino está marcado sobre el pasto  
por los cascos de un jardinero sordo.

Se diría que pierdo la dirección  
como el gato enardecido por el cielo,  
pero no,  
habría quien dijera que no,  
que desespera mi placidez en el tejado,  
con la lluvia oxigenando  
la respiración de los zancudos.

Se diría que oculto las razones con que niego  
este susurro,  
este desnudarse como una col  
en la merienda del centinela que cierra el teatro:  
una sopa agria que calma la consumación del último acto.

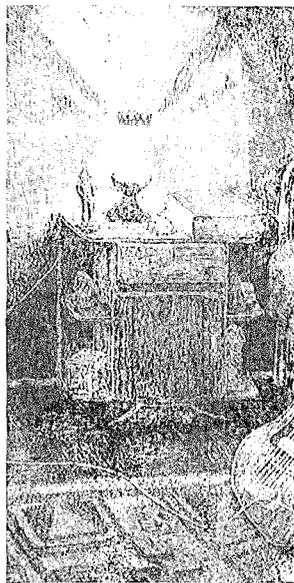
Se diría incluso que mi bocado es más pobre,  
que me deshago en la lucha del minero con su piedra,  
con su luz desigual que se extiende sobre una parca riel de cobre.

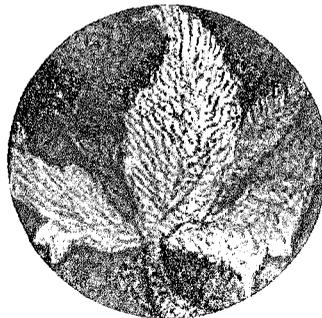
Pero no,  
detrás de mi dolor se alimentan las luciérnagas,  
desfilan los cocuyos con sus sonrisas fluorescentes.  
Detrás de mí hay tanta complacencia como para dejar  
que se arrodillen los caimanes y me miren.

Se diría que descubro en cada palpito una sombra,  
pero no, dejo que digan como hienas ante el tigre dormido.

Se diría que condicionan mi urgencia tan benévola,  
pero no,

olvidan que esta postración  
me impide alcanzar el cecillo  
para encender la estufa.





## Patty Noriega

### **Conejo,**

párate tranquilo sobre tus piernas,  
no respíres.  
A ti te digo,  
a ti que ya intuyes mi mano ponderando tu cuerpo.

Te he mirado durante horas o siglos.  
Sé que quieres danzar el amor imposible  
que quieres ser presa de mi boca.

Aguanta un poco hasta que mi brazo no tiemble,  
no muevas tus largas orejas.  
mis ojos ya han hundido en tu entraña la daga de la muerte.

Ahora  
gira lentamente,  
muéstrame el lado de tu corazón  
y espérame contento.

### **Me mira,**

sus ojos atraviesan la cesta,  
mientras sigilosa contorneo mi cuerpo  
a fin de sorprender su actitud de espía.  
¡Salta!  
Lanza la tapa  
y cíclope menea su cabeza seductora.

Nadie más que tú, para ser mi víbora

Mi respiración se acelera,  
viene arrastrándose,  
trepando y tumbando lo que profana su camino.  
Destruye la seda que desvestí de mis piernas,  
se acerca al tapiz  
en que me revuelco minina  
para avivar su néctar,  
para mojarme en su vino.

Serpentea en las piernas,  
me aterciopela,  
me humedece,  
me muerde con el fantasma de mi hembro.

Le crecen manos y dedos para torturarme,  
para abrirme vehemente  
para alcanzar mis entrañas.

Sube,  
se tropieza con la carne endurecida de mis pechos  
y contornea lastimero y húmedo,  
quejándose de gozo,  
en mi cuello,  
en las orejas que quieren albergar su forma,  
en la frente,  
en mis ojos que veneran su luz.

No preciso hacerlo, pero mi boca entreabierta  
acoge su nada  
y la serpiente que también habita en esta fosa,  
se trueca para abrazarla,  
para lamerla y morderla,  
para enroscar su nervio, vivo  
que me conoce toda  
que recoge mi olor adragonado,  
mi místico y perverso pubis  
mis nalgas de bebé con piel de seda helada.

Quédate para siempre,  
florece en mi sombra,  
rompe mi garganta para llegar al vientre,  
atraviésame como alambre,  
como espina dórica,  
para que mi cabeza nunca caiga.

Vive en mí, respira en mí  
Atragántame,  
Asfixiame,  
Suprime tu voz, renace tu forma,  
Revélate lámpara incendiada en mi carne  
Para concluir el rito, que ahora empieze.

## NOCTÍVAGA

He venido a la montaña a suplicar,  
porque tú que eres vida, estás en este verde.  
Siento que respiras, veo tus ojos del tamaño de la eternidad, hurgando en mi dolor.  
Siempre te he amado,  
me he arrastrado como un perro,  
pero no he visto más que precipicios,  
los agujeros más negros que el vacío.  
Te he llorado,  
he aullado al ver tu rostro en la luna,  
he pedido una migaja de felicidad y de amor.  
Te he buscado y he encontrado, adentro mío,  
pero tus tímpanos sólo parecen escucharte a ti mismo.  
Dijiste que darías tu vida por mí.  
Sólo imploro que me mires,  
que comprendas que mis noches son un infernal martirio,  
que no lo hallo en la niebla que me invade, que no está.

Me duele desvestirme de mi ser,  
para convertirme en su aposento maltrecho,  
para sentir su lejanía corta.  
Me rompo cada vez que tengo que ultrajarme,  
cada vez que mis manos se convierten en su espina.  
Ahora, mi voz se ahoga,  
se apaga frente al agua que sacia tu egoísmo.  
Nunca he estado tan cercana de la muerte, porque amo.  
Estoy al filo del amor,  
al filo de la inmunda tentación del suicidio. Que es lo mismo.  
Tengo vergüenza de mi carne, he caído,  
de esta carne silente, sarcófago que esconde el delirio,  
este vitral que se derrumbó de tu iglesia,  
porque siento que sangro igual que tu frente y tu costado.

Él me habita,  
tú también me habitas Dios,  
pero no hallo tu señal retozando en mi aire.  
A veces quisiera intimidarte, dejar esta vida que te pertenece, abandonarte.  
Pero tú eres la luz,  
tú eres los elementos de la vida moviéndose en mi cosmos,  
por eso te invoco a mi desierto,  
te suplico que me dejes comer del árbol del mal,

Olvídate ya mi karma,  
devuélveme el pulso y el reposo,  
zurce los ojos de los muertos y cuécelos en la vasija del olvido.  
Permite que nos dejen en paz,  
todos los muertos nos reprochan, nos agobian con su llanto,  
son el áspid, el dolor de nuestra nuca, el miedo.

¿Cómo cerrar nuestros sentidos y ensombrarnos juntos en tu lecho?  
¿O en el fuego?  
Te amo violentamente,  
con todos mis poros,  
con mi lengua triangular,  
con mis pleuras más íntimas.  
No me revelaré ante ti,  
Me quedaré sentada en medio de serpientes,  
entre desperdicios de odio que me anegan,  
me quedaré dormida a tus pies,  
en la cima de este monte,  
donde te crucificaré con mi necesidad y con mi espera.



# Tania Rodríguez

## DESPEDIDA

Junio 29

Pablo:

Tal vez no es solo el sufrimiento lo que aun en sueños nos angustia  
ni el cuidado de la materia bajo el peso de sus formas disolviéndose en el tiempo.

Yo

que solo ordeno palabras buscando en ellas a alguien que soy yo  
-y que es otro al mismo tiempo-  
entiendo que hoy la carne de los mutilados  
nos ha transmitido su soledad de indescriptible y huérfana derrota.

Busco algo que no entiendo —eso me causa dolor-  
pero mi corazón aún se alegra de los afanes cotidianos  
de la ingenua materia que se convierte en simple reo del transcurrir del tiempo.

Triste, nuestro olvido

pero ¡qué hermoso es el olvido! cuando en sus posibilidades  
momentáneamente  
ignoramos la final derrota de la masa que finge sostenernos.

En medio de las formas y colores, busco aquellos que solo he visto en mis sueños  
y que a veces se substancian en formas absurdas  
—cóncavas, convexas; oclusas y obtusas-  
cotidianas,  
cábalas indescifrables para mi ojo que se dice ingenuo.

En honor a ti, sumerjo mi intuición y mi búsqueda en las fragancias,  
pero ellas otra vez me empujan a las formas  
por ejemplo:  
no concibo la madera sin las ascuas humeantes de fines de junio...

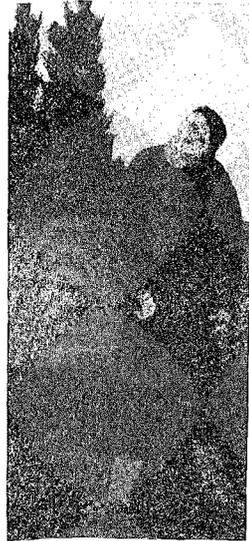
Oh! Pablo,  
Tu nombre

es la ondulación perfumada de tu cabello oscuro  
y tus ojos de tarde son la timidez del tiempo  
que apenas asomando al alba empieza a despedirse

Porque, Pablo, no somos eternidad sino leve murmullo de las olas  
no, el sostén de una nota que se extiende al infinito en glorioso eco,  
sino el remedo fugaz de su adorado sueño,  
cascabeles y córcalos latiendo al compás de los adioses.

Esta es la despedida.

en ti, siempre el hombre que muere  
que nace, que fue, que es, que ha sido, que no es, que será, que había sido senten-  
ciado a ser espuma, polvo y viento desde antes que iniciara este tiempo.



# LA MÁSCARA DEL ENEMIGO

A Juan Pablo

## I

Hay algo, que no soy yo, gritando en mis adentros  
alguien exige que se levante el velo que lo oculta  
exige salir a medio día y caminar al amparo de mi nombre,  
y no soy yo.

Detrás de mis ojos un cautivo multiplica su clamor,  
alguien me habita vulnerando las murallas de los años  
y tiene el rostro derramando cicatrices.  
alguien, que no soy, está zurcido a los retazos de mi alma  
y se acuna, a veces, tímido en mi pecho.

Alguien, que no soy yo, ata una cuerda al extremo de mi voluntad  
-donde reposan las manos de otros tantos que no saben, no sospechan, que no soy  
yo quien me exige la vida de lo que ha sido amado-  
y hala.

## II

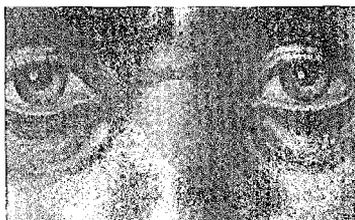
Y vi tu rostro en otros sueños  
herido por la inmensidad de lo que aún es eterno;  
y yo, que no conozco sino de lo mortal, me empujo hacia tus laberintos para inscribir  
-si es posible hallar eternidad en lo que muere-  
mi nombre

## III

Afuera solo hay lluvia  
no están quines caminaban hacia el sol  
ni escucho las voces que se agolpan a tu vera,  
solo hay lluvia,

sin embargo, yo afirmo:  
puedo tejer la eternidad entre mis manos  
hallando el equilibrio de tu nombre en esta misma lluvia.

# crítica literaria



# Matar a la bestia,

poemario de Augusto Rodríguez

Bruno Sáenz

Este libro, publicado en México por la Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco y por Mantis Editores, reúne textos escritos entre el 2004 y el 2007, entre los que recoge algunos de anteriores publicaciones, según sugiere la coincidencia de los títulos de aquellas y de las tres primeras partes del nuevo, 'Mientras ella mata mosquitos', 'Animales salvajes' y 'La bestia que me habita'. 'Cantos contra un dinosaurio ebrio' y 'El beso de los dementes', los segmentos más amplios, si mi presunción es correcta, proponen textos no reunidos antes en volumen, probablemente los de más reciente factura.

La convivencia del verso, de la frase que, al cortarse, descompone la continuidad gráfica del texto, y de la prosa, identifica al segundo y al tercero de los segmentos. El primero y el cuarto prefieren la forma poética tradicional, en tanto que el quinto se ciñe pura y simplemente a la prosa. 'Cantos contra un dinosaurio ebrio' comprende quince textos. Las eventuales selecciones oscilan entre los tres y lo cinco. 'El beso de los dementes' incluye diez y nueve prosas. Todos se abren con una cita, sea de Leopoldo María Panero,

de David Ledesma, de Gonzalo Rojas, de Charles Baudelaire o de Antonio Gamoneda.

Característica común de las setenta páginas aproximadas del libro es la profusión de imágenes, cierta facilidad para generarlas, no necesariamente a partir de una búsqueda de la sorpresa o de la virtud de evocación, sino a la zaga de la lengua común, una lengua que se propone reivindicar la llaneza de los acontecimientos, cuando no resaltar la sombra de los claroscuros cotidianos:

*Todos se han ido  
nadie queda a un lado  
de mis huesos.  
(Mis naves en ti)*

O:

*"Trabajar cansa", ya lo dijo Pavese  
y es que todo me cansa  
lavarme los dientes  
o ponerme las medias de dormir  
(Trabajar cansa)*

Por momentos, la versificación me trae a la mente la afirmación de Baudelaire a

propósito de los versos aparentemente débiles, que realzan, mediante la gradación y la sorpresa, el peso de los fuertes. El recurso es utilizado por Augusto Rodríguez con fortuna diversa. Cito un ejemplo logrado:

*Siempre recordaré a los pequeños magos de la miseria  
Un día no volverán y tampoco los veré como los he mirado.  
Serán decenas  
de esqueletos enterrados en el mundo.  
Se sentarán a la orilla del mar  
a leer su mejores poemas.  
No seremos nosotros.  
(Esqueletos)*

Podría enfocar de otra manera la forma de poetizar de Augusto: sus palabras no agotan su mensaje. Suscitan algo. Nos ponen frente a una imagen, a una serie de imágenes que tienen un significado hasta cierto punto independiente de la letra, del vocablo, de su sonoridad. El cuadro de los esqueletos lectores de poemas, una vez esbozado por el verso, puede adquirir realidad propia, visual, que no requiere ser pronunciada, que vive aun aislada del sentido general del poema.

Casi no hace falta insistir, a estas alturas, en el tono oscuro, de rebeldía y de caída, del libro. Rebeldía por la negativa a conformarse con ilusiones -o lo que el poeta tiene por ilusiones. Caída, porque sociedad, biología y voluntad confluyen aquí en la aceptación del lado oscuro del hombre. El poeta habla en primera persona, asume el miedo y la sombra desde una perspectiva individualizada. ¿Se declara representante de su tiempo, su lugar y su especie? Todos, cuál más cuál menos, unos con orgullo, otros disimulados bajo la máscara vergonzante, exhibimos soli-

dariamente las huellas de la herida humana, así como proyectamos nuestros méritos y defectos hacia nuestros semejantes:

*Nada somos  
más que un poco de sol  
en los ojos  
y aire movido  
por los labios.  
(Los otros cuerpos)*

A riesgo de empobrecer la interpretación, de olvidar detalles, desvíos y matices, me atrevería a dedicar las siguientes consideraciones a *El beso de los dementes*. La singular combinación de oposición al padre y la asimilación de su figura a la del hijo reúnen, de modo complejo, lo esencial de la temática del libro.

Cierta sospecha del lector, relacionada con una pose de "poeta maldito", va desvaneciéndose ante aproximaciones reiteradas a los poemas. A falta de una fe, desvanecida la protesta, el escritor considera la vida y los hechos desde un punto de vista, puesto que no metafísico, existencial. La lógica arbitraria (falsamente arbitraria) de la literatura, de la lírica, las apariencias de una acumulación de agravios y de rechazos (otra vez la abundancia de imágenes, cuya simplicidad está negada por las alianzas distantes de elementos significativos), orientan un recorrido por las vías retorcidas de la herencia, de la homogeneidad de la humanidad, de su destino irrepresentable, indescifrable:

En el inicio éramos mi padre y yo,  
tomados de la mano, en la infancia de  
nuestro apellido  
(I)  
.....  
.....  
..... Mi padre murió sin

dejar testamento: su único legado fueron los zapatos gastados, su brújula, cuadernos y mapa del mundo, donde aprendí cómo se enciende el fuego de las palabras que están condenadas.

(II)

.....  
.....

Mi padre es un pez que salta y navega en las aguas de mi memoria

(XVI)

Antes que a respuestas inexistentes, el poeta se atiene a constataciones que son a la vez interrogantes. Se diría que el balance de esta oscilación que ata al padre y al hijo, los opone (Mi padre es un asesino que vuelve en mis sueños... Yo soy el cáncer que mató a mi padre) e intercambia sus papeles, es la negación, la tendencia autodestructiva, de no hallarse presente, no la esperanza sino la aspiración a la esperanza, una aspiración que acaso radica en la resignación, acaso en la exis-

tencia supraindividual, acaso en un misterio que hemos de desvelar día por día (aquí, acudo también a mi conocimiento, muy parcial, de la personalidad de Augusto Rodríguez, autor tanto como hombre activo y promotor de su voz y otras voces):

Cuando alguien muere al fin deja su jaula, para convertirse en la presa de los rostros sucesivos de la piedra original, en los colores de las fuentes del agua, en las monedas arrojadas por los veteranos

(XI)

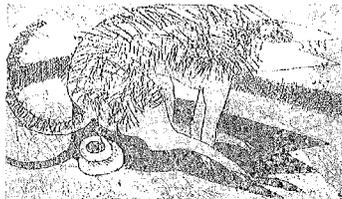
Aunque he de reconocer que el acento final no abre resquicios a la clara pronunciación de la luz:

La tierra entera es una apariencia banal ante tus ojos, padre mío.

.....  
.....

Merezco ser la enfermedad que te está matando y morir en tu honor y en tu regazo.

(XVII)



# Los mayos y los agostos del 68

Presentación del libro  
*Mayo 68 (¿siglo XXI?)*,  
de Jorge Enrique Adoum

Pablo Cuvi

Letras del Ecuador: 194 • Los mayos y los agostos del 68 • Pablo Cuvi

46



**L**as fechas nunca son gratuitas. Un día como hoy, el 29 de abril de 1975, luego de una guerra espantosa que alimentó a la rebelión de los años 60, caía Vietnam del Sur. Otro 29 de abril, pero del 68, se estrenaba *Hair*, la ópera rock que reflejaba el espíritu hippie y libertario del momento. Cuarenta años después nos seguimos preguntando qué pasó en esos años, qué mismo cambio y qué persiste hasta hoy. Vamos por partes.

**UNO.** Cuando Nicole, que es la editora y traductora del libro, me propuso que presentara estos textos de Jorge Enrique, pensé, ¡guau!, cómo le presentas al último gran patriarca de la cultura ecuatoriana, heredero de lo que antes se llamaba librepensador y hombre de letras, de una tradición que empezó con Espejo, que siguió con Montalvo, que alcanzó su esplendor con la Generación del 30, y cuyos últimos "grandes señores de la nación pequeña", para usar términos del mismo Jorge Enrique, fueron Benjamín Cartián y Alfredo Pareja Diezcanseco. Sí, ahora solo nos queda Adoum, y no habrá más grandes hombres de letras porque el mundo cambió, porque la violenta y masiva irrupción de la cultura audiovisual viene desplazando, desde los años sesentas que nos interesan tanto, al mundo de los libros, de la poesía y hasta de la prensa escrita. Ahora, la opinión de una estrella de televisión tiene más influencia que la palabra del poeta de la tribu. Sí, claro que seguirán existiendo novelistas y poetas, aquí y en la quebrada del ají, pero ya no ocuparán el puesto que ocupa Jorge Enrique.

Puestas así las cosas me dije: no necesito presentarlo, basta con nombrarlo, con indicar donde está.

**DOS.** La siguiente pregunta es dónde estaba hace cuarenta años, dónde estábamos nosotros, qué estaba pasando en ese año que se volvió tan famoso, el 68. Pasaron muchas cosas, pero no interesa hacer aquí un recuento histórico. Más importante es ver lo que está vivo, lo que persiste, las muchas coincidencias con lo que está pasando ahora. Y esa comparación la sugiere el título mismo del poema de Jorge Enrique: *Mayo 68 (¿siglo XXI?)*

### **Olimpiadas**

En Ciudad de México, en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, pocos días antes de las Olimpiadas de octubre, para mantener una "cara limpia", el gobierno de Díaz Ordaz masacró a los estudiantes que protestaban contra la dictadura perpetua del PRI. Luego, ya en los juegos, ¿cómo olvidar la imagen de esos dos atletas negros que alzaron los puños enguantados del Black Power en el podio de premiación?

Ahora estamos viendo lo que pasa en el Tíbet, en vísperas de las Olimpiadas chinas. Y el puño que levanta Barack Obama en las primarias demócratas de EEUU.

### **Guerra imperial**

Si ahora es Irak, entonces fue la guerra de Vietnam, con el agravante de que en esos días se reclutaba universitarios a la brava y los estudiantes quemaban banderas de EEUU y cartas de reclutamiento en los campus universitarios.

Yo estaba en California, en San Francisco, en el mero centro del movimiento hippie, y recuerdo cuando vi en el noticiero de la televisión cómo el jefe de la policía vietnamita disparaba en la cabeza a un prisionero vietcong; ese video, esa foto, junto a la niña desnuda que corría quemada la espalda por el napalm que arrojaban los

gringos para incendiar la selva, trajeron por primera vez el horror diario de una guerra imperial a los cómodos *livings* (diría Adoum: "donde algún día terminarán por reventar de comodidad") y voltearon a la opinión pública norteamericana. Como el Pentágono aprendió la lección, hizo que la futura Guerra del Golfo pareciera un juego de video, sin muertos ni sangre, pura tecnología.

El Mayo francés también empezó con la protesta contra la guerra de Vietnam, y por los dormitorios separados de Nanterre. Pero la movilización cobró más vuelo porque los franceses veían en los noticieros lo que estaba pasando, la represión de esas "bestias negras" que se habían vuelto, como dice Adoum, ferozmente latinoamericanas. O sea, conocidas.

Tan conocidas como el genocidio en África, que tampoco ha cambiado: si en 1968 era Biafra, ahora es Darfur, Sudán, Níger, Somalia, ya ni sabemos los nombres de la tragedia negra.

### Música, el rock

Esto es quizás lo más impactante de lo que pasó. Los Beatles habían convertido a la música pop en un fenómeno mundial. En EEUU, se oía a Bob Dylan cantando *the answer, my friend, is blowing in the wind*. Un Dylan que reivindicaba la poesía oral y pasaba del folk al rock. La música se había convertido en el lenguaje de la juventud, los conciertos semejaban ceremonias religiosas y el rock, que venía de abajo, de los barrios obreros, generaba sus nuevos dioses: Jimmy Hendrix, Janis Joplin, Jim Morrison, volados los tres con sobredosis.

En Chile, al son de la canción protesta, de Quilapayún, Inti Illimani, los Parras, Víctor Jara, ascendía al poder Salvador Allende.

Ahora vuelve la izquierda, la satanización y el satanismo: se acaba de incendiar The Factory, ubicada en el sur de Quito, en los barrios obreros de la capital. Se acusa a los chicos rockeros de practicar ritos satánicos. Mientras ellos proclaman que son solo símbolos (¿qué más pueden ser?) el pastor evangélico advierte que eso les pasa por andar convocando a la muerte. Suena conocido el enfrentamiento. Y conocidos los nombres. The Factory también se llamaba el local de Andy Warhol en Nueva York, Andy, el pope del pop art, de lo fashion, de la droga y el homosexualismo. Pero hay otro dato más misterioso: John Lennon anduvo dedicado a investigaciones satánicas. Lennon era seguidor de A. Crowley, y vivía donde se filmó *Rosemarys baby*, el clásico de Polansky con Mía Farrow engendrando el hijo del demonio.

Inversiones de la contracultura: contra Dios, el diablo, contra la luz, las tinieblas. Contra los evangelistas, la cultura gótica.

### Juventud y contracultura

El núcleo del movimiento estudiantil, el hard core, era una clase media criada con televisión y vitaminas, que disfrutaba del consumo, de la educación universitaria, de las libertades individuales, del nuevo mundo audiovisual

Contra la civilización cristiano occidental —basada en el alcohol, en la escritura, en la culpa desde el nacimiento— se miraba a la India, se buscaba la experiencia mística con la ayuda de drogas que ayudaran a expandir la conciencia: desde la milenaria marihuana hasta el ácido lisérgico, el LSD. Y esos vuelos se expresaban en el arte psicodélico.

Al decir de Vicente Verdú, lo que alimentó la hoguera de la fiesta fue la energía sexual, el amor libre, la liberación de las

mujeres. Ellas pusieron el hombro, por decir lo menos, en esa fiesta que enfrentaba a la ética protestante basada en el ascetismo sexual, el trabajo, el ahorro, la planificación a largo plazo. Frente a "la morgue de lujo" como dice Adoum, se busca el goce inmediato. "No sé bien lo que quiero, pero lo quiero ahora". Una vez más en la Historia se enfrentaba lo joven contra lo viejo, los hijos contra los padres, el activismo espontáneo contra, ahora diríamos, la partidocracia, la paz contra la guerra, Eros contra Tánatos, el romanticismo contra el *establishment*. Vcamos cómo lo vio y lo vivió el personaje del poema de Adoum.

*Esta guerra es contra la edad y también  
contra la torpeza:  
las viejas y las gordas se arman alimen-  
tariamente contra los hijos,  
compran veinte francos de pan, ayer  
quince litros de aceite,  
los padre piensan en el week-end y acu-  
mulan gasolina en la bañera  
porque los jóvenes obreros ocupan las  
fábricas, los grandes depósitos de fu-  
turo, los talleres,  
y los estudiantes han puesto sobre el  
montón de tiempo de la Sorbona su  
bandera*

*y la poesía, o sea la verdad, en las pa-  
redes:  
Corre, camarada, que lo viejo te persigue.  
El Estado es cada uno de noso-  
tros.  
Seamos realistas, exijamos lo im-  
posible.  
Solo la verdad es revolucionaria, solo  
la juventud es verdad, porque se  
atreve.  
A tu lado yo también tengo veinte años,*

### **Elecciones y derechos civiles**

En abril de 1968 caía asesinado, en Memphis, el gran luchador de los Derechos Civiles, Martin Luther King, y literalmente se incendiaban los suburbios negros de las grandes ciudades.

Como era año de elecciones, los *flower children* con su eslogan de *peace and love* se movilizaron tras la candidatura de Eugene Mc Carthy, quien disputaba con Robert Kennedy y Humprey la nominación demócrata. Recuerdo que estaba yo a punto de volar esa noche a la Florida cuando estalló la noticia del asesinato del segundo de los Kennedy, Bob, en un hotel de Los Angeles.

Ese verano, el siniestro Nixon era nominado por los republicanos en la convención de Miami, tal como va a suceder con Mc Cain, veterano del Viet Nam. Pero también asistimos a algo inconcebible para esa época: Hillary, una mujer, y Barack, un negro, en una situación que es heredera directa del 68. Aunque cuidado, porque las sociedades son conservadoras: no en vano cuando candidato Sarkozy prometió barrer con lo que quedaba del 68 en su país. Además de barrer con los inmigrantes.

### **Teología de la liberación y Ecuador**

En ese *annus mirabilis*, el viento de la rebelión golpeaba también a la Iglesia. Hubo la Conferencia de Puebla y la II Conferencia Episcopal Latinoamericana, en noviembre en Medellín. Así se estaba gestando la Teología de la Liberación, encarnada acá por monseñor Leonidas Proaño, el obispo de los indios. Acá también, en el Café 77, alborotaban los poetas tzántzicos, aparecían los cuatro mosqueteros de la pintura, y el movimiento estudiantil llegaba a su climax con la tor-

tura y asesinato de Milton Reyes y la ocupación militar de la Universidad Central.

**TRES. EL MAYO FRANCÉS.** Al Partido Comunista francés no le hizo ninguna gracia lo que estaba pasando en las calles de París desde principios de mayo. “Estos falsos revolucionarios deben ser enérgicamente desenmascarados pues objetivamente sirven al poder gaullista”, decía el periódico comunista *L’Humanité*, acusando a los líderes estudiantiles de aventurerismo político.

¿Qué acontecía? Pues que los estudiantes ocupaban el lugar de un proletariado europeo adormecido por el bienestar, como escribía Marcuse. Y afloraba otra contradicción: los intelectuales se volvían maoístas y andaban con el *Libro Rojo* como estandarte. Exactamente lo opuesto del hippismo y el anarquismo que flotaba en el aire de esos días.

En la letra menuda del poema *Mayo del 68* se habla de un “informe personal con las inscripciones de los muros”. Adoum se refiere a los *graffiti* que iban apareciendo durante las revueltas callejeras de París y que se volvieron legendarios. Los mejores vinculaban el amor con la revolución, o sea, a Marx con una mujer desnuda. Dos ejemplos:

“Desabrochen el cerebro tan a menudo como la bragueta”

“Cuanto más hago el amor, más ganas tengo de hacer la revolución. Cuanto más hago la revolución, más ganas tengo de hacer el amor”.

Dice la argentina Beatriz Sarlo que las consignas del Mayo francés se volvieron un clásico universal. “Traducidas a todas las lenguas, mantienen hasta hoy su potencia sugestiva como condensación

poética del deseo revolucionario”. Eso me gusta mucho: el deseo revolucionario. No la realidad, sino el deseo. Por su parte, Fernando Savater, anota que las paredes tienen oídos, sí, pero también tienen voz. ¿La voz de quién?, pregunto yo. Digamos que la contracultura trastoca el adagio reaccionario: la pared y la muralla ya no son de la canalla...

### El enemigo es el tiempo

¿Dijimos que las fechas nunca son gratuitas. El tiempo tampoco. Existe un elemento clave en este libro cuyo título reza: Mayo del 68. Y entre paréntesis e interrogaciones añade: siglo XXI. Y el poema que sigue habla de agosto: Agosto es el mes más cruel. Estamos pues hablando de fechas, son fechas, o sea tajos en el río incesante del tiempo.

Ahora bien, quienquiera que hace del tiempo su enemigo se enferma de melancolía, no hay vueltas que darle. Y tampoco hay remedio. Salvo, quizás, la poesía. O, como recomienda el personaje del poema de Adoum: “Arrojar piedras a la policía, único remedio eficaz contra la melancolía”.

En efecto, Jaime Labastida, citado por Nicole en el prólogo, diagnostica que Adoum padece de melancolía, o de una profunda decepción, que viene siendo lo mismo. Adoum se siente expulsado del paraíso terrenal, pero no cree en ningún otro, añade Labastida. Yo pienso que su poesía, como toda gran poesía, está marcada por la nostalgia de un paraíso que no está ubicado en el espacio sino en el tiempo. En el tiempo perdido, que toma la forma de la ausencia, o, con mayor precisión, de una mujer ausente, de un amor perdido. También, aunque con menos fuerza, vemos el anhelo de otro paraíso, ubicado esta vez en el futuro, en la utopía.

*No estoy al servicio de nadie —el pueblo se bastará a sí mí mismo: en medio de su optimismo desarmado sus barricadas arderán irremediablemente hasta que alguna vez comience nuestro siglo—,*

Así, el peso del pasado, y la angustia del futuro —un futuro donde, más que la utopía, reina la muerte— confluyen en este agobiante presente. Don Francisco Quevedo lo sintetizó para siempre en un solo verso. Y en un solo verbo: "Soy un fue, y un será, y un es cansado". Esta sería la escuela del "marxismo pesimismo" de la que nos hablan los dos poemas de Adoum.

### El personaje

Pero, ¿quién habla en realidad? En el prólogo, Nicole nos aclara que quien habla es "un personaje de poema". Ese detalle es muy importante, porque ya no es el tradicional Yo con mayúscula del poeta, sino que se trata de uno de esos personajes desgarrados entre Marx y una mujer desnuda, más grave que desnuda, ausente. De un personaje condenado a vivir entre los mayos de la insurrección, de la fiesta de los sentidos, y los agostos de la derrota, de los adioses, de la resaca, cuando la cama vuelve a llenarse de libros. De un personaje que confiesa: "me duele no estar herido de odio oficial, sino de adioses".

¿Y cómo vive este personaje el auge y el reflujó de Mayo 68? Pues malamente, solitariamente, desencantadamente, Jorgenuamente... ¿y qué se repite en estos adverbios? Pues mente, mente. Pues lo vive en la mente, como el intelectual solitario y *noyeur* que es: "Ahora no hay más solo que yo, tal vez Caín con su gui-

tarra/ Veo por primera vez viva a la población/ de esta morgue de lujo".

*Paris sintigo es un vacío voraz, círculos de soledad, y en el centro una habitación tout confort: tiene ventana, moquette, baño, teléfono, una bornilla en el bidet, pero no tiene olvido:*

*lo único que olvidaste aquí somos yo y tu cepillo de dientes y este olor conyugal a jabón y manzanas, que persiste.*

*La lucidez es esta coincidencia de la muerte que me atisba, advierte que estoy solo, me invita, me tutea —Tu viens, chéri?— (tú sabes que Montparnasse está lleno de putas)*

*y esta conciencia del tiempo como una herida, que va a para a lo mismo.*

*La muerte es necesariamente una contrarrevolución.*

### Epílogo político

Antes que la muerte llegaron las elecciones parlamentarias, y el partido de De Gaulle obtuvo 358 de 487 curules. La sociedad francesa se repliega sobre sí misma. Todo vuelve al orden. Estamos ya en agosto. Nuestro personaje recorre el barrio latino y constata que "la policía levanta los adoquines y pone asfalto en la playa que hay debajo". La referencia es directa: cuando levantaban las barricadas de mayo y descubrieron arena bajo las piedras, el graffiti decía: "Bajo los adoquines queda la playa". Ahora, la fiesta ha terminado. Detrás de la Cortina de Hierro, los checos que se levantaron en la pacífica y democratizadora Primavera de Praga son aplastados por los tanques soviéticos. Nixon gana las elecciones en

EU. El PRI se fortalece en México. Así, el  
asfalto, las orugas y los votos ponen  
punto final, o un agosto cruel, a la aven-  
tura de mayo.

# entrevista





# 'En el transcurso de la entrevista pueden cambiar aun las intenciones' Diálogo con Renán Flores Jaramillo

Estefanía Flores

*Cuenta una anécdota que el excéntrico siquiatra inglés R. D. Laing —padre de lo que se ha dado en llamar antipsiquiatría— en una ocasión no le permitió al periodista que lo entrevistaba usar grabadora diciéndole: “No deseo hacer una declaración pública, hablar a todo el mundo en todo momento. El mensaje que debo transmitir es de persona a persona. Prefiero hablar a usted, de la misma forma que cuando usted escriba algo lo hará sobre su experiencia acerca de mí”.<sup>1</sup>*

La entrevista, para mí, sigue siendo un género al que me acerco con recelo. Por ello, antes de realizar ésta, quise estar preparada. Encontré en Internet una crítica muy grata que realizaba Cecilia García Huidobro al libro de entrevistas literarias de María Ramírez Ribes, *Diálogos transatlánticos*, y me detuve en un párrafo que creí me sería de gran ayuda: “...Ramírez Ribes se detiene a describir cuándo y en qué circunstancias conoció a Julio Ortega, las impresiones

que le dejaron el tono de voz y el entusiasmo expresivo de Carlos Fuentes o cómo se había imaginado a Isabel Allende mucho más alta de estatura y que en cambio se sorprendió con la seguridad de sus pasos al caminar”.\*

Creí entonces acertado iniciar esta entrevista con algo parecido: Tengo veinticinco años y conozco a Renán Flores desde hace veinte, aunque él me conoce hace veinticinco. Esta noche su voz me parece la misma que suelo escuchar en las sobre-

mesas de algún domingo mientras cuenta con parsimonia una anécdota que finalmente provocará una carcajada general. No recuerdo cómo lo imaginaba antes de conocerlo pero sé que ahora me sorprende el gran parecido que guarda con mi padre.

**¿Cómo se le da a usted esto de la entrevista como entrevistador y como entrevistado?, le pregunto mientras acaricio el lomo de Rodolfo, el bóxer de pelo castaño que se pasea por debajo de mesa.**

Como tengo tanta experiencia periodística, me siento más cómodo entrevistando que siendo entrevistado. Quizá por cierta modestia o humildad innata en mí...

**Ríe un poco, lo justo para dejarme en ascuas... Mi entrevistado tiene el pelo cano (aunque en esta ocasión no revelaré su edad) y me gusta cómo sus manos pausadas acompañan su voz; por ello me tomaré el atrevimiento de desviar esta entrevista a mi favor. Le pediré que me aleccione sobre cómo realizar una buena entrevista literaria.**

Una buena entrevista es objetiva, es la que refleja la realidad del personaje. Un buen entrevistador conoce la obra del escritor. No es necesario que se pronuncie sobre la obra, pero debe conocerla porque solo así conoce al ser humano.

El entrevistador debe obtener las vivencias más importantes de esa persona. La parte humana, lo que tiene que ver con el yo y su circunstancias.

**Siendo así ¿hasta qué punto se puede permitir el entrevistador indagar en la vida del entrevistado?**

Una buena entrevista debe sondear y llegar a tocar el alma de la persona entrevistada. Yo no creo que haya nada vedado y una vez que el entrevistado ha aceptado dialogar también debe tener la sutileza de permitir que el otro penetre en ese mundo personal, aunque siempre dentro de una ética.

**¿Y los silencios?**

Deben ser interpretados, pero con mucho tacto, sin desfigurar la intención de esos silencios. Una buena entrevista es una especie de comunión espiritual entre dos seres humanos.

**¿Se debe pedir al entrevistado que diga la verdad o hay que dejarle también que mienta?**

Creo que hay que respetar. El ideal es que diga la verdad pero el buen entrevistador debe tolerar una mentira sana, siempre que no vaya contra la honra de los demás.

**(Pienso en Jorge Luis Borges, famoso por contar en sus entrevistas cosas sobre sí mismo que no eran ciertas) Pregunto: ¿Y Borges, que fabulaba alrededor del personaje Borges?**

Difícil. Porque Borges era una personalidad muy compleja y no siempre decía lo que pensaba; por eso es que tuvo tantos enemigos. No llegó a ser premio Nobel precisamente por lo que con mucha frecuencia decía en sus entrevistas.

**(Pienso en Ficciones.) ¿Entonces, la entrevista podría ser una ficción?**

Es de ficción y es de reflejar la realidad. Es de transmitir un pensamiento y poner-

lo en manos de los lectores. Muchas veces la entrevista debe reivindicar a escritores olvidados o postergados. Yo creo que tiene un gran papel y es además un género literario, y no menor. Así como el buen periodismo que es parte fundamental de la literatura moderna.

**En todo caso es tan imprevisible como la mejor literatura, porque vine aquí con una lista de preguntas y finalmente he terminado preguntando otras cosas...**

Sí, en el transcurso de la entrevista pueden cambiar aun las intenciones...

**(Afuera llueve y me temo que los buses que atraviesan a toda velocidad la avenida estén imprimiendo ese ruido atroz en mi grabadora que rueda jadeando sobre la mesa del comedor. Se dice que Truman Capote estaba obsesionado con la idea de que la presencia de una grabadora o el hecho de tomar notas echaban por tierra la naturalidad de una entrevista. Por ello se preparó por más de un año para memorizar y transcribir con exactitud sus entrevistas).**

**¿Cree que la transcripción mata la inocencia de la entrevista?**

Más que la inocencia, la autenticidad.

**(No quiero alejarme de la zona de seguridad, de lo que me resulta conocido, por eso cito nuevamente a Capote).**

**Decía Capote que cuando un entrevistado se enfrenta con la impresión en el papel de lo que ha dicho en una entre-**

**vista se molesta ya que, vista de ese modo, la entrevista ofrece una impresión muy diferente de lo que él recuerda. "Cuanto más precisas son las pinceladas, mayor es el resentimiento".**

Citar las palabras del entrevistado es una licencia propia del periodista, siempre que no se distorsione la verdad, y el entrevistado tiene que respetar esa postura intelectual.

**¿Cuál debe ser la postura del entrevistador ante un personaje?**

Hay que ser bastante humilde frente a la persona que realmente es la estrella y no tratar de sorprenderle con cosas que uno puede considerarlas geniales pero que en el fondo son mera vanidad. El buen entrevistador trata de que el entrevistado sea la primera persona.

**¿Quién es un personaje interesante de entrevistar?**

Yo he entrevistado a varias personas pero quiero destacar tres entrevistas muy importantes y, en su momento, de gran actualidad. La primera es la entrevista que le hice en Montevideo a Juana de Ibarbourou, la gran escritora uruguaya. Fue algo conmovedor porque en una mujer tan delicada, extraordinariamente inteligente y tremendamente humana encontré a una escritora que conocía mucho del Ecuador. Conocía a nuestros escritores. Es una de las cosas que más me ha emocionado.

Luego le entrevisté a Borges en Madrid. La primera conferencia que dio después del advenimiento de la democracia en España lo hizo bajo los auspicios de la Cátedra de América de la Oficina de

Educación Iberoamericana de la que yo era Secretario General Adjunto. Quien debía hacerle la presentación ante un público multitudinario y distinguidísimo no pudo entrar, era el embajador peruano, gran escritor, gran historiador y gran personaje, Guillermo Lohmann Villena. El avión que lo traía de Lima no pudo entrar en Madrid entonces a última hora la directora de la Cátedra de América me dijo: "Tiene que presentarle usted". Tuve que improvisar una presentación, aunque dado el personaje y el conocimiento que yo tenía de la obra de Borges no fue difícil hacerle una entrevista que se publicó en el diario ABC y que fue muy leída y bien comentada. La tercera entrevista fue al hijo de Picasso. Estaba yo en Madrid y recibí la llamada de un médico ecuatoriano, el doctor Torres, que me llamada desde el café Gijón, el más frecuentado en Madrid por los intelectuales, y me dijo que estaba con el hijo de Picasso. Fui y me encontré con un joven de unos 25 años que estaba de paso por Madrid. La entrevista resultó un éxito sin precedentes porque para el año en que yo la publiqué era una novedad el españolismo furioso y tremendo de Picasso: todo lo español, los toros, el flamenco y todo lo que es la raíz española.

**Siempre hay una distancia que es insalvable entre las personas. ¿Debe la persona que entrevista tratar de salvar la distancia o debe respetarla?**

Creo que debe acercarse casi en puntillas con una delicadeza capaz de que el entrevistado se sienta cómodo.

**¿Cómo se debe preguntar?**

Esto es muy importante porque el entre-

vistador debe ser un psicólogo que debe penetrar en el alma del entrevistado para estimular una confesión o una declaración que resulte amena y a veces hasta reveladora.

El periodista debe ser muy delicado porque cada hombre es un mundo y para penetrar en ese mundo hay que penetrar con mucha delicadeza, con mucho tino, capaz de darle mucha confianza para que el escritor revele muchos secretos que no son tan comunes, sin invadir ese mundo un poco intocable de la persona. El hombre es insondable.

De hecho el escritor, el artista, está a la vista de los demás, pero puede haber ciertas cosas que pueden tomarse como una invasión de la personalidad tan compleja de cada ser humano.

**La gente disfruta mucho de las entrevistas...**

Es un género que entra en contacto con los lectores muy fácilmente. Porque, una vez que determinados personajes son admirados, nace una curiosidad de la parte humana de ese artista que aparentemente es un monumento de bronce pero que en realidad tiene corazón, tiene pasiones, odios y amores.

El entrevistador tiene que ser un puente entre el personaje y el lector.

**La entrevista literaria tiene también sus detractores, esos que aseguran que solamente importa la obra de un escritor y no su historia personal, su vida.**

Muchas veces la vida de un autor se refleja en la obra. Puede ser que muchos personajes de las novelas, por ejemplo, sean inexistentes, pero también corresponden

muchas veces a realidades vividas, a experiencias.

**¿Quién es un buen entrevistador?**

Luis María Ansón, que fue director del diario *ACB* durante muchos años; Luis Cebrían, que fue director de *El País* y que ahora es presidente del grupo Prisa, y de los que ya han muerto, José Luis Castillo-Puche, novelista español muy importante, alguien que hizo muchas entrevistas en América y que tiene todo eso en un libro que se llama *América de cabo a rabo*.

He terminado. Creo que no me fue tan mal, así que apago el grabador y disimulo un suspiro de alivio. Ahora mi abuela nos traerá un pedazo de pastel y té caliente.

**Notas**

<sup>1</sup> Cecilia García Huidobro, "Los puntos cardinales de la entrevista", analitica.com

# notas



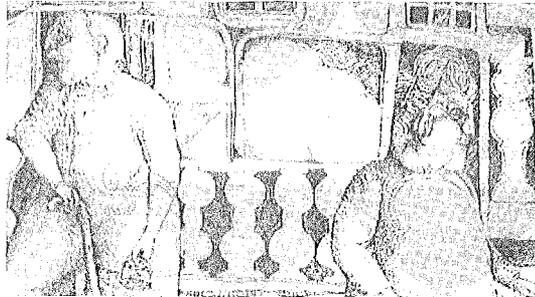
Letras del Ecuador 194 • Eduardo Crespo Román. Discurso del amor, el desamor y la fe y otros cuentos • Julio Pazos B.

62

# Eduardo Crespo Román

Discurso del amor, el desamor  
y la fe y otros cuentos

Julio Pazos Barrera



El apareamiento de un nuevo texto artístico es siempre motivo de celebración, este es el caso presente, aunque, debo decir, que mi restringida capacidad de expresión me produce angustia. Para evitar los efectos de este estado recorro a la narratología, disciplina que se estudia en las universidades, y ella me servirá para decir algunas ideas, pero, sobre todo, servirá para decir al autor que entré en su texto una y otra vez, con la misma dedicación del jardinero que fascinado con las flores, no solo las alimenta con agua, sino que las capta en fotografías que luego las muestra, una y otra vez, a sus amigos.

Contiene este libro de Eduardo Crespo Román un prólogo redactado por el escritor guayaquileño Miguel Donoso Pareja, cuatro narraciones compuestas por el autor del libro y un epílogo escrito por Omar Díaz Vargas. En la contratapa se ofrece un texto de Marco Antonio Rodríguez y en la primera solapa figuran una fotografía del autor y una síntesis de su hoja de vida. El tomo lleva el sello editorial de la Casa de la Cultura "Benjamín Carrión" y fue impreso en Quito, en 2007. Las ilustraciones son reproducciones de tintas y dibujos del pintor ambateño Oswaldo Viteri. Esta es el contenido del volumen, algo diferente en cuanto a los libros de este género, debido a la presencia de prólogo y epílogo de la pluma de otros autores. Es además, lo que Gerard Genette denomina paratexto y del cual puede desprenderse algún significado, en lo del prólogo y del epílogo, que son como comentarios u opiniones que reafirman la producción del autor, en el buen sentido de la palabra, ansiosa de alguna manifestación crítica.

La apreciación que ahora desarrollo, incompleta por cierto, se concentra en los

textos narrativos de Crespo Román. Son cuatro los textos. El primero es *Discurso del amor, el desamor y la fe*, repartido en 14 fragmentos, cada uno subtítulo. Sigue con el cuento *La curca*, prosigue con *Itziar* y concluye con *Eno@.com* en tres actos.

Sabemos que los ingredientes que componen un relato son espacio, tiempo, acciones o acontecimientos, personajes y narrador. Cada uno presenta complejas manipulaciones. En este caso me detendré en el componente narrador, que es quien habla y relata las acciones. El narrador no es otra cosa que un personaje imaginado por el autor. Téngase en cuenta que el lector se relaciona con el narrador en la página y no con el autor, persona desconocida y que, en muchos casos, se disgregó en el silencio de la tierra.

En *Discurso del amor, el desamor y la fe*, el narrador es omnisciente editorial y en otros momentos es omnisciente multiselectivo. Quiere decir que, en el primer caso, el narrador conoce todo y además se introduce con comentarios y juicios de valor. En el relato, se dice que después del gran diluvio y el caos, una pareja apareció en el monte Curitambo. Entonces el narrador comenta:

En ese día del comienzo, los dos crearon la palabra para secretamente llamarse y dar aviso al universo de que ya nunca más palparía solo. Sí, en ese día, los dos crearon la palabra para aprender y enseñar, para construir la memoria de sus existencias.

Como se verá el narrador comenta que la "la palabra" sirve para "aprender y enseñar" que es un juicio de valor, además, insiste en la utilidad de la palabra, esta sirve "para construir la memoria".

Se combina este narrador con el omnisciente multiselectivo, que además de conocer el ámbito de la narración, sabe lo que sienten y piensan los personajes, es decir, conoce el interior de los personajes. Así pues, en el penúltimo fragmento, "Otra vez el amor anterior al primer amor", se lee

Después, Él sintió cómo todo su cuerpo se cubría con las manos de la mujer que se entrecruzaban sobre sí en un enorme abrazo, y balbuceante, estremecido por un no sé qué que le había encendido en un instante la más intensa pasión, la percibió en su interior como si el amor le abrazara con todas sus infinitas manos, sin que nada y ningún sentido suyo no recibiera la intensa caricia de ese abrazo. Cuando volvió en sí, luego del éxtasis en el que ese abrazo totalizador le había sumido, comprendió que ciertamente sobre él pesaban todas las esclavitudes que impone la vida con sus inevitables pasiones y su ser de carne.

Sintió, percibió, comprendió, verbos que revelan que el narrador conoce el interior del personaje.

Solo en una ocasión, en la página 29 del libro, el narrador toma la forma de testigo, cuando dice que nació en 1952 y que recuerda y narra todos los hechos.

Otro tipo de narrador se manifiesta en *La catedral*, este es el denominado narrador yo testigo que se combina con el omnisciente multiselectivo. El narrador en persona da cuenta de la acción que concluye con estas palabras: "Y negé un pedazo de tierra para la sepultura." Pero es también multiselectivo porque conoce el pensamiento del padre supuesto de la joven protagonista y el pensamiento de ella que

esconde su tía y que añora el consuelo y compañía de la madre.

En *Itziar* la combinación, en cambio, es de narrador yo testigo y de narrador omnisciente editorial. El yo testigo habla de un personaje masculino y comenta sus lecturas y su pensamiento y, de igual modo, da cuenta de la transformación de la juventud en vejez.

En el último cuento, el más sintético, aparece un nuevo narrador, se trata del narrador protagonista que se combina con el omnisciente selectivo.

Las manipulaciones del narrador introducen al lector en la atmósfera del relato, siempre y cuando este lector sea como el que advierte Umberto Eco, un lector modelo, es decir, quien vivamente quiera iluminar para sí los vericuetos del relato.

Comento, entonces, el *Discurso del amor, el desamor y la fe*, que es el relato más denso y por ende el más novedoso e interesante. Voy de la mano del narrador que me dice que después del diluvio y el caos, una pareja ubicada en el monte Curitambo da lugar al repoblamiento y la inauguración de otro mundo. En el viaje, el personaje designado con el pronombre Él pierde a su compañera, también, únicamente designada con el pronombre Ella. El relato es la búsqueda de Ella, en el mundo que ha crecido sin tiempo y sin coherencia. El narrador, que se configura en ocasiones como omnisciente editorial, en otras como omnisciente multiselectivo y en una como narrador testigo, recurre al recurso conocido como analepsis, que no es sino, el recuerdo del pasado remoto interpuesto en el pasado inmediato. De este modo el relato me transporta a Pompeya, la ciudad destruida por la erupción del Vesubio, me transporta a Roma y a la historia de Giordano Bruno, a la ciudad de Florencia en el año 1347 asolada

por la peste, y tal vez a los tiempos de Jezabel, la pérfida reina de Israel. Analepsis también es el minicuento inserto de Salomé, la vieja viuda santera que en su juventud se enamoró de un marinero. Por último, después de una nueva destrucción, Él encuentra a Ella, y la pareja reinicia la construcción de otro mundo. En las líneas finales, Ella increpa a Él, con estas palabras: -"¿Cuánto hiciste hombre de células para evitar que la ciudad con sus pobres gentes no se consumieran indefensas ante la ferocidad del caos, del fuego y sus candelas? No se da una respuesta. El relato termina con estas palabras: "Él...tan solo calló".

Me queda entonces, como lector modelo, formular unas hipótesis interpretativas. Lo haré a manera de preguntas, para dejar abiertas las interpretaciones que pudieran formular otros lectores. ¿Se retoman los modelos bíblicos del diluvio y de la dispersión habélica? ¿Se acude al modelo bíblico de la pareja edénica? ¿Se recuerda el pensamiento de Giordano Bruno relacionado con la continuidad de los mundos y de los Cristos? ¿Se asimila la idea del tiempo circular propia de las culturas andinas? ¿El pronóstico de la destrucción se desprende del género bíblico denominado apocalíptico?

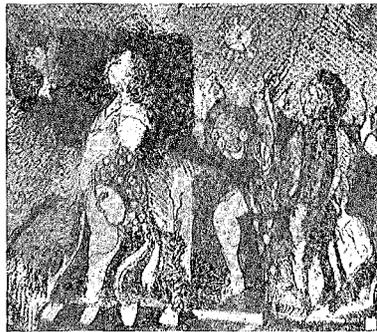
Estas hipótesis tienen soluciones imprecisas debido al carácter simbólico de muchos términos. Un ejemplo de este simbolismo lo encuentro en la expresión "hombre de células" Otro ejemplo, puede ser la reiteración del vocablo "pálpito", pero este último funciona también como clave, puesto que significa unión, principio creador, amor.

El arte de narrar de por sí incluye el misterio. En otras palabras, es renuente a la comunicación de mensajes lógicos, estos últimos confiados a la lengua natural. Por

tanto, quien lea el libro de Eduardo Crespo Román tiene una excelente oportunidad para, luego de un primer encuentro, afinar su percepción, renovar su capacidad de asombro, resolver enigmas con el ejercicio de su inteligencia, en fin, para sensibilizarse.

Traigo aquí, antes de concluir con esta breve aproximación narratológica, las palabras de Efraín Jara Idrovo, quien dijo que lo mejor del talento humano se confía a la fragilidad de los vocablos. Parece, entonces, que Eduardo Crespo Román ha confiado lo que mejor posee, a unos relatos compuestos con intangibles palabras, pero colmados de sentimientos, emociones y múltiples parcerres sobre la identidad humana.

# Documento



La época de

# Don Luis A. Martínez

Augusto Arias

## Novela y Novelista

**L**a novela nace en Ambato, así como la poesía épica en Guayaquil y la lírica, aún en las figuras melodiosas y conceptistas del Padre Aguirre que vive en tales alturas andinas, en Quito.

El ambateño Juan León Mera arranca de poéticas leyendas o de orientales romances, para contar-nos la primera historia imaginativa, los trances de Cumandá sentimental y cristiana, en el fondo de un paisaje que pone a prueba virtudes de descripción en que la Letra se aproxima a las formas y a los colores. Pero es Luis A.

Martínez a quien tocará la paleta ecuatorial de óleos más frescos y ciertos, los verdes de serranía que se aplacan o encienden en las versátiles estaciones, los de ocre cordillera o páramo cenizoso, los que se dicen en húmedo gris para las planicies litorales, los de azules horizontes, o de línea plateada en riberas fluminenses, los de luz rosada de crepúsculos porteños.

"A la Costa" es la primera novela. Novela precursora, de verdad entera, de completo escenario con visiones de la sierra y de la cosía, y desde la quieta y limpia villa de Ibarra de donde procede el padre de su protagonista, hasta

el horizonte en que parecen fundirse los ríos costeños y el suelo de tremedal de las antiguas haciendas de El Milagro. Martínez, como desde el más alto peldaño del Tungurahua, alcanza, con abarcadora vista, a las regiones de la Patria, para lograr lienzos vivos, cuadros más sugeridores que los que hubiera conseguido sobre la tela. Toca, el primero, el problema del regionalismo; dibuja cuadros de la zafra, del hombre interiorano a quien absorbe o consume el suelo recalentado del trópico, y dando en el asunto de la política contemporánea, anima sus capítulos con el episodio de la guerra civil entre liberales y conservadores, para que de tal hazaña cruenta se desprendan consideraciones sobre lo estéril de la contienda y se oigan, por la primera vez en linderos que separan a las regiones ecuatorianas, las palabras, afiladas en promesa, de la renovación social. Si esbozadas o acabadas las figuras de dueños avaros y bastos mayordomos, de cura libidinoso, de tímido burócrata, de familia de la clase media con su hija agraciada y asediada, ascienden a personajes mayores así la Sierra de entonces, todavía conventual y

polítiquera, como la Costa que quiere trazar nueva libertad de los caminos por más que sacrifique al hombre, al peón y al agrónomo, y el juego que se tiende entre ambiciones y abulias, sea el de territorios que no se entregan a trabajos organizados y repartidos, de generales que se turnan en el poder, del empleado público cuya biografía es la del enflaquecimiento de la esperanza y el parpadeo de una llama de alcohol sobre inútiles copiadoras de oficios.

Luis A. Martínez escribe sin tinta preciosista y se afirma en la propiedad de los colores que ya se extienden en sus primeros cuadros de la naturaleza andina y que han destacado tipos y caracteres en sus artículos de costumbres. Nada dará, ni a los lectores de su familia, de sus ensayos versificados de colegial cuando en las aulas del "San Gabriel" prefirió más que al bucólico Virgilio, no obstante su tendencia de geórgica, al templado Horacio, sentencioso y pícnico, poco amigo de solemnidades y más cerca del vino de Cales y el áurea mediocritas, que de las posturas almidonadas en las que debían ser reconocidos los señores de pro.

## Biografía del Hombre Ecuatorial

Martínez representa la inquietud numerosa y a veces desperdigada, la varia capacidad del hombre, ecuatorial, que como en su naturaleza bravía y cambiante, es rápido crecimiento, flor y fruto casi simultáneos, verano de torridos, inviernada de granizo, sequía y reverdecidor entusiasmo, helada de quemazones, árbol empinado hacia el rayo.

Martínez, nace en Ambato el 23 de junio de 1869 y muere en la misma ciudad el 27 de noviembre de 1909. Casi en la víspera del viaje, escribe su *Autobiografía* en líneas esenciales:

“¿Biografía? Bien corta. Tengo cuarenta años y he vivido ya sesenta como la mayoría de los mortales.

Un cuarto de siglo he luchado furiosamente por la vida. Lo he sido todo, desde peón y jardinero, hasta gerente de grandes explotaciones agrícolas e industriales; desde Teniente Político de la más miserable parroquia, hasta Ministro de Estado; cazador, ascensionista, pintor, escritor.

La pobreza y las contrariedades no me asustaron nunca; la pros-

peridad y los honores no me enorgullecieron jamás.

Cuerpo de acero y ánimo bien templado fueron el secreto de mis éxitos.

El rasgo dominante de mi carácter, la independencia, —salvaje alguna vez—. Y, además, amor entrañable a la naturaleza, al arte, a la Patria, a esta última sobre todo, tanto, que apagó a veces lo más querido de mi alma.

Dos grandes crisis, la pérdida de mi esposa ángel, guardián mío, y la ruina de mi salud, han echado al suelo toda mi fuerza, matando mi fe en lodo, y hecho de un hombre en la flor de la vida, un valetudinario misántropo y casi nihilista.

¿Algo sobre arte? No pertenezco a ninguna escuela, —soy profundamente realista y pinto la naturaleza como es y no como enseñan los convencionalismos.

El paisaje no debe ser solo una obra de Arte, sino un documento pictórico científico.

Mi maestro es la Naturaleza, pues todavía la estudio.

Soy enemigo acérrimo del paisaje **biblot**, de aquel género que es el socorro obligado de los que no tienen pizca de inspiración ni talento; género que como una

avalancha inunda ahora Europa, y se ha trasladado al suelo de América, como todo lo malo: aumentado, desfigurado... y empeorado.  
¿Y qué más? —Nada más, amigo mío”.

### Nota de la Costumbre

Para la edad de Luis A. Martínez, las transiciones del tiempo establecen con lenta medida el paso de los siglos. Duran, hasta los primeros años de la vigésima centuria, los reflejos decimonónicos y costumbres e indumentaria acuerdan más bien con los toques románticos, con la levita acicalada de los hombres o el chaquet de masculina escultura, mientras las damas desfilan con larga saya, con blusa de encaje y altos peinados. Pero a las notas del poema que ensaya brazos discursivos para llamar a las evocaciones y extrae del corpiño breve pañuelo de muselina para secar la lágrima y traza sonrisa sobre amores nacies, y dibuja mundanales desencantos a lo Espronceda o suspiros a lo Bécquer, van a suceder las nuevas palabras y la nueva prosa. Así se levantan, sobre el pavés del ochocientos noventa y

tantos, como últimos románticos, los adolescentes de la Sociedad Fíguro, con la bárbara crecida que sombreá nveas pecheras, para decir el cuento azul, el canto de sutiles sentidos, la rima de delgadas asonancias. . . Se ven de perfil y luego retroceden ante el espejo que fue para Larra el de copiar el gesto de la despedida y, resueltos a vivir, desembocan en el periódico liberal, en el cálculo de recursos y posibilidades para llegar al parlamento, a la diplomacia, a los altibajos de la política. En Ambato, con fama de arcádicos trasuntos, también decurre la existencia como en el tránsito de románticos modales a ciertos altos de epicureismo en los que se busca, como Pedro Fermín Cevallos había adelantado, un verde por los campos, o en amenos pasos de la huerta en la que la profusión de la fruta pintada y olorosa y la suavidad de los límites dejan en olvido el tema del cercado ajeno que se levanta en los versos de Garcilaso. En tales verdes, de paisaje mojado, que ofrece al fondo jóvenes sauces y pinos elevados hacia las nubes próximas, durazneros en los que apuntan los capullos rosados, capulícs de hoja fina como vege-

tal estilete, puede trazarse un aire de baile, de diálogo que vuela, entre brisas de río y de manzanas, a la orilla de los anchos recipientes del aguado, picante y mordente, en cuya superficie nadan limones de tierna camisa o azahares de penetrante aroma.

Si por Atocha, a la vuelta del Seminario de latines y violines, un claro de la Fronda ofrece manteles naturales, filtradas luces, sucesivos lugares de abrigo y de frescura, y sin música para el baile por cuanto el arpero se ha dormido casi abrazado de la esbelta madera en la que se tienden las cuerdas como en un vertical piano y en cuya caja de resonancia fueron cayendo los recuerdos y los rabillos de las peras, hay que sacar a hombros, a espaldas del cura o con su amable complicidad, el melodio de la capilla que se arrime a la pared de madreSelva y de cuyo teclado, bajo los dedos del maestro, se exhale las notas alargadas, consonantemente armoniosas, de un pasillo, o los compases de la mapa señora...

### **Cambio de las Letras**

Por 1900 aparece en Ambato la

Revista de la Escuela Literaria del Tungurahua que corresponde a los caracteres durables que en la ciudad del socavón y la floresta se distinguieron por el acierto del toque descriptivo y el realismo como versión acercada de la naturaleza, aún en páginas de romántico gusto o en las que avanzan con idealistas perfiles. Allí se leen los cuadros de costumbres de Anacarsis Martínez y los pictóricos brochazos de Luis A. Martínez, los poemas y los cuentos de los Mera, los versos de Miguel Ángel Albornoz y Víctor Manuel Garcés.

Poco antes, en la "Revista de Quito" y como para cerrar el siglo, se abre paso una tendencia de modalidades concretas, de examen de realidades, de crítica. Escriben en sus páginas Manuel J. Calle, Luis A. Martínez, Robarilo Andrade. El periodista que trazaría con gran poder figurativo la crónica del acontecer nacional, el novelista de "A la Costa" y el autor de "Pacho Villamar".

En la edad de los disparates y caricaturas de Martínez, apuntes del natural, según su propio juicio, en los cuales, sin más que la pincelada de la palabra, el giro de

los episodios y la traza de los personajes, una luz de frente ponía de resalto los defectos lugareños y la ingenuidad o la malicia de los actores criollos.

Así con realismo que no excluye propósitos idealistas, viaje al campo de las aspiraciones, ascenso por la escala del mejoramiento, se cumple la obra de Martínez, varía y suscitadora, llena de las verdades del hombre y de la tierra, crítica y pictórica, de balances y de anuncios, desigual y sin embargo sostenida por la unidad de su espíritu, por el humano equilibrio de desazón y esperanza, tenacidad y fatiga, que se muestra en sus jornadas como en los tonos alternos de la naturaleza ecuatorial hecha de súbitas resolanas y de inesperados aguaceros.

Escribe al propio tiempo que pinta y se entrega con interés apasionado a las observaciones de la tierra, al saber de la Botánica, a los cuidados del jardín, a la ciencia de los injertos, a los agobiantes trabajos del Ingenio de El Milagro en cuyos pantanos pasa largas horas para organizar la producción millonaria a cambio del mal de la neuritis, de síntomas que refiere con exactitud al describir los padeci-

mientos del protagonista de su novela en cuyas facciones autobiográficas se ha reparado. Y así prosigue, desde un cargo de Obras Públicas hasta el ilusionado planteamiento de una línea para el ferrocarril al Curaray.

### Los Libros y los Cuadros

Por entonces la familia que se reparte y congrega a la vez en los parcelados dominios de Lirias y Atochas, completa esa teoría de libros y cuadros', de descripción e introspección consonante, de almas y figuras, como para levantar biblioteca unánime, dentro de la personalidad y originalidad de cada uno de sus autores, y cubrir los claros de un pequeño museo con lienzos en los cuales, las pincladas, por distintas o diversas que sean o que parezcan, brotan de la consanguinidad de los óleos. Anacarsis Martínez traza la novela crítica y Augusto N. Martínez penetra en los pétreos volúmenes de la Geología y acuerda su saber con ese retoño en niño que distingue a los de corazón socrático, mientras Nicolás se dispone a los pasos en cada día más encumbrados del andinista y a la historia completa de los altos nevados y

Cornelia levanta aires clásicos de las teclas blancas y negras y busca la levadura de sonrisa de los modernos cuentos franceses.

Van los Mera, para cumplir el tránsito de los tiempos, de la rampante huerta de Atocha en la que se han dispuesto árboles añosos y ramas entremezcladas, a imagen y semejanza de los escenarios orientales de Cumandá, a los de la ciudad pequeña de las novelistas ecuatorianas, al teatro de ambientes propios de J. Trajano Mera, que apunta recuerdos de viaje y matiza su romance-ro y sus sonetillos con universales visiones, a las Serraniegas que brotan de las observaciones de Eduardo Mera con gustoso paladar y sonrisa iluminada de inteligencia y melancolía.

Desde los lienzos de Don Juan León Mera que reflejan selvática flora, va por Atocha y Lirias una tradición pictórica que como la literaria ha de continuarse después para ganar actualidad y ambiente, en los lienzos de Edmundo Martínez, en las novelas de Blanca, en los cuadros y en los cuentos de Eugenia Tinajero Martínez. Juan León Mera Iturralde completará una biografía colorida de campos de

Tungurahua, y siempre poeta, dueño de espíritu seráfico, buscará el alma del paisaje, el aire sensitivo que unte los lugares, el tiempo latiente del valle y de la colina. Y nos dará vivo, el árbol del palio, el duraznero que saluda, detrás de la tapia, con su cabellera de ramas recién bañadas por la lluvia, o el cuadrante de sol que recorta vegetales sombras, o los árboles muertos y los árboles heridos... Eugenia Mera pintará campos eglógicos, senderos de pastores, luz que alborea por horizontes campesinos o que cae para bañar de rojez fugitiva los aledaños de Ambato. Pero es Luis A. Martínez el que antes y luego, ensaya y completa la biografía de sepia y nieve de los volcanes ecuatorianos.

Todo ha probado Luis Martínez con ánimo seguro y no obstante las respuestas sucesivas del desencanto, se configura la obra, pronta y libre, para dejar la lección que anuncie y estimule. Ha regresado del "Ingenio Valdez" con los nervios mordidos por la intemperie, pero al cabo de una cura bajo los soles de Paita, de nuevo en Ambato, promueve y escribe y pinta, y el Agrónomo ordena y funda la Escuela de Agricultura, y

aún cuando por breve tiempo, desempeña el Ministerio de Educación con extraordinarias iniciativas y establece la Escuela de Bellas Artes y salen de su escritorio los proyectos objetivos y su tema capital de la nacionalización de la enseñanza.

### **Deber del Viaje**

Con el penacho de humo que golpea en las frutales avenidas y la entraña de fuego de su locomotora, penetra en Ambato el ferrocarril trasandino que Luis A. Martínez querrá llevar adentro de la selva en un empeño que se detiene por contradictoria voluntad y dispersión de los recursos del erario. Tres años antes, en 1904, ha salido de la imprenta nacional, en un tomito de corte alargado, como el de los libros franceses de la época, su novela "A la Costa", en edición de domestico alcance, con un prólogo de Manuel de J. Calle que pondera su habilidad descriptiva y anuncia la muerte iniciadora y despejadora de aquel fruto agridulce de sierra y de trópico. Generaciones destinadas a vencer la sequedad de las arenas y alcanzar el auge de los cultivos,

obtienen enseñanza en sus entregas de Agricultura Ecuatoriana o en las someras lecciones de su Catecismo y desde entonces, todavía en juventud a pesar del paso claudicante de la polineuritis que le obliga a marchar apoyado en su bastón de chonta, su figura se delinea como de andina resistencia y en sus papeles y en sus libros se imprimen las señales de la verdad y la sensibilidad ecuatorianas.

Después, en sus penúltimas horas, su actitud de continuación y de resumen es la del pintor serraniego. En el lienzo de Atahualpa Villacrés está Luis Martínez en sus últimos días. Ha dado a la patria su energía varia. Ha contado con arribos prontos y casi afortunados, al lado, también, del quebrantamiento de la esperanza, de los encuentros hostiles o las horas indiferentes. En otro tiempo pintara la vereda ambateña, verde y frutal, que le condujo a su fiesta del corazón, a su pascua de amor en los jardines de Atocha. Más tarde iría a ver cómo batían los remos de los cóndores sobre la nieve del picacho y a otear la vasta selva de Oriente en la que las arterias de los ríos circulaban como cristali-

nas serpientes... Había cumplido con su deber, casi heroico, por las razones de los despojos de la nave, de la ruptura de la azada en las entrañas de la tierra, de la quema del libro mejor, de la congelación de los pinceles sobre el lienzo del nevado... En el cuadro de Villacrés aparece Martínez en el taller de las postrimerías. Un ambiente; neblinoso llega hasta su estancia, desprendiéndose de la estatura de azul oscuro del viejo Tungurahua con el cual dialogara en sus horas de ambición de cumbre. Se ha quedado un tanto solo y el objetivo subjetiviza y halla eco de sus propias tristezas en el ya detenido molino que no sabe despertar el canto del agua y sobre cuya techumbre ya no se ve ni el aletear de un mirlo. Allí está en los días en los cuales figuraba con los pinceles el túmulo elevado apenas en la flor de tierra del panteón de Ambato, bajo el moral que le dieron sus coterráneos, como sombra y compañía, rindiéndose a la voluntad de su lienzo testamentario. Allí, en ese retrato último, al lado de su perro Derrepente que parece olfatear los óleos de su paleta; allí, como distendiendo la memoria por sitios y lugares,

hecho de los sinsabores del combate de la vida, pero también de la sabiduría de la conformidad.

*Publicado en revista América 109  
Enero de 1970*

# reseñas



## Testimonio íntimo e histórico

### La voz cordial

Colección Escritores de Quito  
FONSAL, La palabra editores

Por Juan Secaira Velástegui

La correspondencia entre César E. Arroyo y Benjamín Carrión se recoge en este libro, titulado *La voz cordial*, muy bien concebido y diseñado, por parte del Fondo de Salvamento del Ilustre Municipio Metropolitano de Quito, FONSAL, en un esfuerzo por “conocer y reconocer a los grandes talentos de la Patria y mantenerlos presentes en la memoria colectiva”, como dice en la nota de presentación Carlos Pallares Sevilla, director ejecutivo del FONSAL.

Para ese propósito, el FONSAL ha creado la colección Escritores de Quito, libros con pasta dura, y 206 páginas repletas de información y vivencias importantes y oportunas.

Cabe resaltar que han existido, a lo largo de la historia de la literatura, innumerables huellas de la comunicación entre escritores e intelectuales. Se pueden leer cartas de importancia histórica, como las de Simón Bolívar y Manuela Sáenz; o más cotidianas, como la famosa recopilación de cartas escritas por Julio Cortázar. Mas, las de Arroyo y Carrión son, como su nombre lo indica, cordiales; bañadas de un respeto mutuo y de un tono mesurado y tenue. No por ello menos contundentes a la hora de alguna indignación; casi siempre por la incomprensión acerca del trabajo diplomático y por los apremios del oficio creativo. Además son textos realizados con el afán de comunicarse con el otro, son pensamientos privados; cartas, como decía Cortázar, hechas para el gozo mutuo, sin correcciones o ampulósidades

fatuas e innecesarias. En la pluma de Carrión y Arroyo se percibe la influencia de sus tempranas lecturas, dibujadas en un estilo epistolar sobrio y elegante.

Las cartas abordan tres temas básicos: los vaivenes de la carrera diplomática, con sus satisfacciones, desahogos y problemas; las alegrías y dificultades del hecho de ser escritores, y la vida cotidiana, matizada por los viajes, las lecturas, el crecimiento de los hijos, y los amigos en común, especialmente Gabriela Mistral, José Vasconcelos, entre otros.

A mi juicio, el libro se divide en dos; en una parte están las cartas, testimonios de aquella época, escritas en el periodo que va desde 1926 hasta los primeros años de la década del treinta, y la estadía de los dos intelectuales en Francia; y en la otra se encuentra el gran trabajo efectuado por Gustavo Salazar, responsable de la investigación, las notas y el prólogo del libro. Él, a lo largo del tiempo, ha ido reconstruyendo las misivas, explicándolas, poniéndolas en su contexto, llenando los vacíos que el devenir temporal ha ocasionado. En fin, dedicándose a la tarea con determinación e interés. Pese a eso ha sido imposible recuperar varias cartas, esencialmente las escritas por Carrión; por ello, de las veinticuatro presentadas en el libro, veintidós son las dirigidas por Arroyo a Carrión, mientras este último responde en dos ocasiones. Sin embargo, y debido al gran trabajo de Salazar, al poseer el lector el cúmulo de información, insertada en precisos pies de página, puede llenar los vacíos, e imaginar las respuestas de Carrión; en un juego de elipsis que funciona a lo largo del texto.

Las partes antes señaladas convierten a las cartas en un pasco por la personalidad de los dos escritores. Carrión, ampliamente conocido, y Arroyo, diez años mayor que el primero, pensador eclipsado

por los caprichos de la historia, y quien fuera un permanente promotor cultural, cónsul en varios países, profesor, escritor siempre preocupado por difundir el arte ecuatoriano en tierras extranjeras. De esto último fueron testigos varios intelectuales, como Gabriela Mistral, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, por citar solamente algunos. Y escritores nacionales como Jorge Carrera Andrade y Benjamín Carrión "tuvieron en él al amigo generoso que les abrió las puertas del mundo para su vida y su obra", tal como se apunta en el texto aquí reseñado. Como si esto fuera poco, el libro contiene, a más de la *bibliografía de los dos diplomáticos ecuatorianos*, y datos sobre sus vidas, cinco apéndices, en uno de ellos Carrión destaca las virtudes de la novela *Iní*, escrita por Arroyo, y en otro, la pasión que sentía el autor por España. Además Carrión opina acerca de Vasconcelos. Arroyo devuelve la cortesía, señalando las cimas literarias de Carrión. Finalmente Jorge Carrera Andrade comenta una de las obras de Arroyo. La lectura se ambienta con fotografías que dan cuenta de la trayectoria de los protagonistas de este libro, que tiene la virtud de ser ameno y a la vez histórico e íntimo; extraña mezcla que se logra con la publicación de la correspondencia de dos personajes sobresalientes del Ecuador.

## La palabra fluida

### Textos escogidos

Gonzalo Zaldumbide

Colección Escritores de Quito

FONSAL, La palabra editores

Por Juan Secaira Velástegui

En el libro *Textos escogidos*, Gonzalo Zaldumbide, escritor y diplomático, se centra en analizar figuras relevantes del acontecer histórico y literario, como Juan Bautista de Aguirre, Fray Gaspar de Villarroel, Manuela Sáenz, entre otros. Y lo hace suprimiendo cualquier amaneramiento en la escritura, con una claridad de verdadero maestro.

En otros textos el tono es más íntimo, pero no cauto. Así, Zaldumbide critica a los quiteños que no quieren a su ciudad, cuenta sus experiencias como contumaz viajero, y analiza aspectos literarios de absoluta pertinencia.

Hay en los diez textos del autor de la *Égloga trágica*, un espíritu aferrado a la Patria, al Ecuador, pero su aliento no es paternalista ni pasivo, tampoco destructivo; más bien se mantiene, como un equilibrista en la cuerda floja, en el centro mismo, desde donde observa, con claridad y eficacia, a todos los lados posibles de una realidad envolvente y diversa. Y lo hace con una prosa sin estridencias; con pasión y propósitos explicativos de carácter educativo; gracias al bagaje cultural que muestran sus lecturas y su experiencia de vida.

El historiador Jorge Salvador Lara, al inicio del libro, valora la calidad de Zaldumbide y enumera sus principales características: su ardiente patriotismo, así como la profunda, lúcida y permanente visión y vocación de ecuatorianidad que alientan la mayor parte de sus escritos; junto a su vocabulario, rico y fluido.

Efraín Villacís, quien aporta al libro con la biografía de Zaldumbide, afirma que a más del estilo hay que destacar que Zaldumbide era un hombre preocupado por las incógnitas del ser humano, atento siempre al acontecer del Ecuador y dispuesto a defenderlo.

Y todas esas virtudes se reflejan en los textos escritos por Zaldumbide, cabe destacar las reflexiones sobre el viajar y el fluir del tiempo, en *La ilusión de viajar*; la revisión a la vida y la obra de Fray Gaspar de Villarroel, cuya gracia, estilo y santidad de espíritu es resaltada; el texto acerca de Juan Bautista de Aguirre y la importancia de aclarar varios puntos neurálgicos de su obra; el trazado emotivo de la silueta de Manuela Sáenz; las consideraciones históricas referidas al nombre del Ecuador, y aspectos poco conocidos de la historia nacional, como las vicisitudes de Carlos Montúfar y su relación con Humboldt. Para finalizar con una defensa, amena y descriptiva, de Quito.

Es menester resaltar que aún en las opiniones más polémicas efectuadas por Zaldumbide, quien pone el dedo en la llaga en muchos de los textos antes referidos, se percibe un ánimo constructivo, pedagógico, alejado de cualquier histrionismo o afán de escandalizar.

Zaldumbide, en uno de sus textos, señala claramente: "La historia fluye como un río, no se divide en etapas. Y venimos de muy lejos, cambiando sin cambiar del todo ni discontinuar". Así lo ha entendido el Fondo de Salvamento del Ilustre Municipio de Quito, FONSAL, que ha creado la colección Escritores de Quito para rescatar del olvido textos de creadores relevantes, como es el caso de Gonzalo Zaldumbide.

Además, dicho empeño brinda al lector la ocasión de reconocer o conocer a autores

de fuste y acercarse a sus obras. Con espíritu motivador, cual catapulta, la colección, de la que también forma parte el libro *La voz cordial*, comentado en este mismo número, permite recordar y servir de material literario de indudable calidad. Ojalá las próximas entregas mantengan ese talante y rescaten del olvido textos y autores relativamente ignorados en el pasado, pese a su calidad.

## Pensamiento polémico y actual

### **Sonata para Valle Inclán y otros ensayos**

**César E. Arroyo**

**Colección Escritores de Quito  
FONSAL, La palabra editores**

Por Sofía Tinajero Romero

¿Qué es un bárbaro? ¿Aquel ser inferior a quienes poseen la cultura? En grandes discusiones podríamos embarcarnos, pero quizá César Arroyo pueda guiarnos más en este tema, puesto que era un hispanista a capa y espada. En él podemos reconocer aquella concepción rousseauiana del buen salvaje; Arroyo veía a los indígenas como tales, mientras que enaltecía a las civilizaciones europeas, poniéndolas como ejemplo. Los textos recopilados en este volumen por Efraín Villacís, muestran su clara devoción por las culturas europeas ya sea respecto a sus tradiciones más antiguas o a las nuevas tendencias. Mientras que al referirse al Ecuador no oculta su hispanismo que le convierte en una expresión de leyenda rosa, de esa España como el lugar de la maravilla.

Al hablar sobre los indígenas precolombinos lo hace señalando los aspectos legendarios, otorgando a los pueblos americanos cualidades propias europeas. Pero si tiene que hablar al mismo tiempo de españoles e indígenas, los primeros aparecen como los portadores de la cultura, y los segundos, como representantes de la barbarie.

Uno de los detalles más preocupantes es el entusiasmo exacerbado que muestra a través de sus descripciones: paisajes, monumentos, obras de arte, esculturas; todo se dibuja en tono admirativo, en

donde el ahorro de elogios carece de sentido. Por el contrario, la hipérbole le resulta muy útil a César E. Arroyo.

FONSAL nos da a conocer algunos de los textos de Arroyo, que provienen de sus diversos libros y cubren gran parte de su producción; desde 1911 hasta la fecha de su muerte, e incluso una obra póstuma titulada *Siete medallas* que apareció en 1962 y contiene semblanzas de siete mujeres de gran significación en el arte de principios de siglo XX de distintos países latinoamericanos y europeos.

En los textos posteriores a 1925 se nota una evolución ideológica porque se muestra muy crítico del liberalismo plutocrático de 1912 a 1925, y se muestra favorable a las nuevas tendencias política nacidas con al Revolución Juliana. En cualquier caso, las ideologías políticas no son el fuerte de Arroyo; los imaginarios heroicos y morales imperan cuando de los hechos políticos reflexiona, dejando aún filtrar aquel espíritu romántico.

Mientras trata temas sobre literatura, su tendencia bastante marcada al exotismo, permite que las nuevas tendencias literarias se hagan presentes.

Será importante recordar que Arroyo nació en Quito en 1886 y murió en Cádiz en 1937. Fue diplomático, cónsul en diferentes ciudades de España, entre ellas: Vigo. También estuvo en México y Marsella. Además, fue director de la revista Cervantes, junto a Rafael Cansinos Sáenz, en la ciudad de Madrid desde 1919 hasta 1920. En esta revista se difundió las distintas tendencias del vanguardismo, como son el dadaísmo, el surrealismo y el creacionismo.

Arroyo mantuvo estrecha relación con los más importantes escritores europeos y latinoamericanos de la época. También colaboró con muchas revistas de

América. Su obra comprende varios libros de ensayos y crónicas. Fue probablemente el amigo más cercano de Benjamín Carrión mientras permaneció en la ciudad de l'Havre.

Que sea el lector entonces quien responda las preguntas iniciales, tomando partido o no por César E. Arroyo.

## Una obra de fuerza narrativa

**Antonio ha sido una hipóbole**  
**Jorge Fernández**  
**Colección Escritores de Quito**  
**FONSAL, La palabra editores**

Por Sofía Tinajero Romero

¿Cuántas veces podemos encontrar-nos con textos literarios que nos cautiven porque parecen hablar de nosotros? No siempre logramos leerlos, pero Jorge Fernández, en su libro *Antonio ha sido una hipóbole* consigue causarnos aquella sensación de extraña familiaridad al reconocernos en sus personajes, en sus pesares y en sus angustias.

¿Somos nosotros acaso aquel hombre que camina en el *Espejismo* de aquella soledad de la ciudad? Quizá encontremos una ratificación a ello cuando podamos declarar, como aquel hombre, que *ahora que no hay pupilas a mi alrededor quisiera reconstruir mi vida*.

Jorge Fernández supo combinar muy bien diversas actividades y dedicaciones, entre la máquina de escribir y la diplomacia; entre la narrativa y los artículos periodísticos. Nació en Quito en enero de 1912. Publicó en 1933 *Antonio ha sido una hipóbole*, libro que agrupa cuentos profundamente freudianos; la construcción de la interioridad de los personajes es trabajada con gran esmero y agudeza.

Son personajes que guardan íntimas zozobras y angustias que llegan a la ansiedad salvaje y cegadora, como la del padre que viola a su hija, buscando en ella a su mujer ya ausente. Particularmente no nos identificamos con esta crueldad, mas, en seguida recordamos aquella violenta sociedad que nos rodea, y comprobamos una vez más la fuerza narrativa de Fernández que sigue vigente, aún 75 años

después de su aparición.

Otra escena sobrecogedora la encontramos en el cuento *Generaciones proscritas*, entre cuyas páginas un hombre grita desesperado por el horror y la sed de venganza contra la miseria humana que arrastra consigo vidas de criaturas que casi no han conocido la belleza, que casi no han llegado a descubrir la alegría, porque nacieron destinadas a sufrir y a ser víctimas de crueldades sin nombre.

Mientras tanto, la amorfa figura de Antonio se escabulle por las zonas marginales para no contaminar con su *estética brutal*, al tiempo que sueña frente a los escaparates luciendo aquel sombrero y esos zapatos elegantes. Entonces, comprende que todo es una ilusión y prefiere esconderse y tocar el violín, aunque sea solo para él.

Al otro lado, en cambio, se escucha el discurso febril del enfermo Carlos Alberto, el agonizante Carlos Alberto, de apenas veinte años de edad, que incluso para probar su gravedad entabla conversación con el cigarrillo. Pero, no, el delirio no cede. La madre desespera.

Es un gran aporte el que FONSAL hace para la cultura en esta reedición del libro de cuentos del escritor quiteño Jorge Fernández, puesto que rescata a uno de los autores poco recordados por su propia ciudad y su país. Inicia con un liminar a cargo del renombrado escritor Raúl Pérez Torres, para quien los textos de *Antonio ha sido una hipóbole* son cuentos de aquella turbulencia que descubre las debilidades e infortunios interiores.

Además, el prólogo de Benjamín Carrión, escrito en diciembre de 1932, enaltece doblemente este libro. Carrión enfatiza la forma de ver a vida que tiene Fernández: *les ha abierto sus grandes ojos, redondos de alucinación romántica, y los ha hecho más excepcionales*.

*Letras del Ecuador* 194 se terminó de imprimir  
en julio de 2008 en la Editorial Pedro Jorge Vera  
de la Casa de la Cultura Ecuatoriana

**Presidente:**

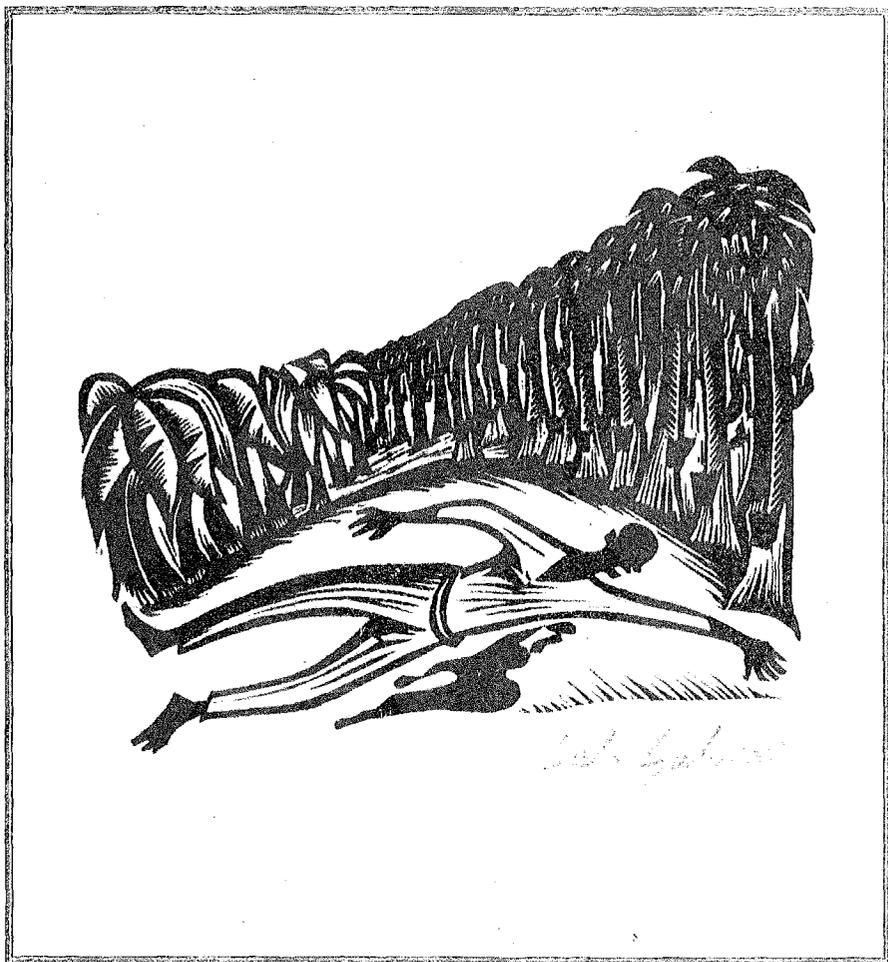
Marco Antonio Rodríguez

**Director de Publicaciones:**

Fabián Guerrero Obando

## Grabado, de Galo Galecio

Influido por el muralismo mexicano, con cuyos exponentes tuvo contacto personal, Galo Galecio (Vinces 1908-Quito 1993) se inscribe dentro de la corriente del expresionismo social que innovó la plástica del país a partir de los años treinta. Marcado también por un afán de recuperación de lo popular y de lo telúrico, es considerado el más destacado grabador ecuatoriano hasta la fecha, maestro de la xilografía, implacable caricaturista e insigne muralista.



# Literatura afroecuatoriana homenaje a Nelson Estupiñán Bass

**Letras del Ecuador** inicia una nueva etapa de su historia, reiterando, siempre, su compromiso con aquello que soñó y pensó su fundador, el creador de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, el mayor animador cultural y polígrafo del Ecuador contemporáneo: Benjamín Carrión.

A partir de ahora, **Letras** buscará asegurar su periodicidad; pero al mismo tiempo quiere retornar a lo que fue su propósito original: ser el vehículo de difusión, discusión y promoción de lo mejor que se produce en las letras nacionales.

Nuestra idea es imprimir a la revista un carácter monográfico, de modo que permita un acercamiento permanente a la literatura del país, en forma sistemática y profunda, en un quehacer colectivo al que están involucrados todos los creadores, estudiosos e interesados en tan importante área de la creación artística.

El carácter monográfico de la revista no impedirá que en sus páginas se expresen los escritores de toda edad y condición, con un único requisito: la calidad, parámetro en torno al cual sabemos ya los riesgos que corremos y que estamos dispuestos a afrontar puesto que **Letras** estará abierta también a toda polémica saludable y constructiva.

El uno de marzo de este año murió el gran novelista Nelson Estupiñán Bass. Nos harán mucha falta su presencia, su palabra orientadora que, por suerte, quedó plasmada en obras inolvidables como *Cuando los guayacanes florecían* o *El Paraíso*. Dada la coincidencia entre su partida y el inicio de estos nuevos esfuerzos de **Letras**, nos ha parecido mínimamente elemental dedicar este número a Nelson y a lo que fue el ámbito natural de su escritura: la literatura afroecuatoriana.

Reiteramos nuestra convocatoria a todos los escritores ecuatorianos y al público lector a enviarnos sus colaboraciones.

## nelson estupiñán bass

Súa, Esmeraldas, 1912

Entre sus obras, las principales son:

*Cuando los guayacanes florecían*

(1954), novela.

*Canto negro por la luz* (1954), poesía.

*Timarón y Cuabú* (1956), poesía.

*El paraíso* (1958), novela.

*El último río* (1966), novela.

*Las huellas digitales* (1971), poesía.

*Las tres carabelas* (1973),

poesía, cuento y teatro.

*Senderos brillantes* (1974), novela.

*Las puertas del verano* (1978), novela.

*Toque de queda* (1978), novela.

*El desempate* (1980), poesía.

*Bajo el cielo nublado* (1981), novela.

*Las dos caras de la palabra* (1982),

poesía y prosa.

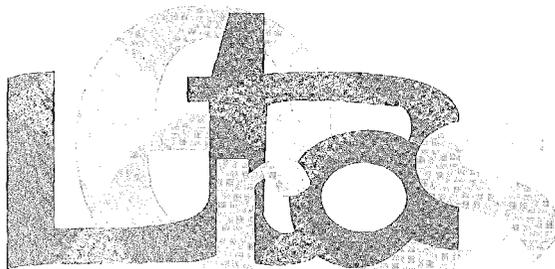
*El póker de la patria* (1984), poesía.

*Duelo de gigantes* (1986),

poesía popular.

## siguiente número

185 Las vanguardias ecuatorianas en el siglo XX



### Nota necesaria:

El lector encontrará el poema "Tambor mayor", de Ignacio Rodríguez Martínez, que se reproduce en la página 23, repetido en la 53. El hecho se debe a que la primera transcripción corresponde a una selección de Nelson Estupiñán Bass y que consta en su artículo "Proceso de la literatura afroecuatoriana", en tanto que la segunda se incluye en la antología de nueva poesía afroecuatoriana elaborada para esta revista por José Sosa Castillo.

PP000 352

2602

n. 184

fz

# literatura afroecuatoriana homenaje a Nelson Estupiñán Bass

## índice

**letras del ecuador**

fundada por  
Benjamín Carrión en 1945

Casa de la Cultura  
Ecuatoriana  
Benjamín Carrión  
número 184 agosto 2002

Raúl Pérez Torres  
Presidente CCE

Francisco Proaño Arandi  
Director

Alfonso Monsalve  
Editor

Consejo Editorial  
Cecilia Ansaldo  
Eliécer Cárdenas  
Fernando Cazón Vera  
Manuel Corrales Pascual  
Marco Antonio Rodríguez  
Humberto Vinueza

Fotografías  
Archivo de  
Argentina Chiriboga

Diseño y diagramación  
Cadabra Taller de Diseño

Fotomontaje e impresión  
Fondo Editorial  
Pedro Joge Vera  
Casa de la Cultura  
Ecuatoriana

Ave. 6 de Diciembre  
N16-224 y Ave. Patria  
P.O. Box: 67  
Quito, Ecuador

Telefax:

(593-2) 2223 391 / 2565 808  
extensión 203 / 213

Correo electrónico:

letrasdelecuador@hotmail.com  
c.c.benjamin.carrión@andinanet.net

4 no ha muerto Nelson  
josé sosa castillo

6 esencias de guaguancó  
juan montaña escobar

14 proceso de la literatura afroecuatoriana  
nelson estupiñán bass

28 el horizonte cultural de los pueblos  
afro descendientes  
luis zúñiga

34 breves consideraciones acerca de  
la negritud en Esmeraldas  
antonio preciado bedoya

38 mi credo novelístico  
nelson estupiñán bass

40 cuentos afroecuatorianos  
antología de juan garcía salazar

52 nuevas voces de la  
poesía afroecuatoriana

antología de josé sosa castillo  
58 la bomba del chota

creación

60 antonio preciado bedoya  
62 humberto vinueza

65 julio pazos barrera  
67 raúl perez torres

68 fernando cazón vera  
69 eliécer cárdenas

76 nelson estupiñán bass y  
luz argentina chiriboga:  
en la literatura y en la vida  
por jennie carrasco molina

páginas salvadas

80 miguel cabello balboa

84 libros

# no ha muerto Nelson

josé sosa castillo

A riesgo de ir contracorriente de las leyes biológicas, de las noticias del cable, de lo que cotidianamente se comenta en los últimos días.

A riesgo de ir contracorriente del tiempo y sus afanes, pues al asomarse marzo por la primera ventana de la aurora, nos trajo la aplastante noticia.

A riesgo de contradecir a mis amigos y al sentido común, que no siempre resulta ser el más común de todos los sentidos, sostengo y declaro a los cuatro vientos que Nelson no ha muerto, y que ya no podrá morir jamás.

Cómo puede morir un hombre que fundió su espíritu y su obra en un todo coherente y armónico para entregar a Esmeraldas, al Ecuador y al mundo, un legado de dignidad, de probidad, de amor; pero también de banderas levantadas, de reclamo y de protesta airada contra las variadas y sutiles formas de injusticia.

Cómo puede morir Nelson, sencillo y extraordinario ser humano, quien amalgamó sus voces ancestrales al hombre común y cotidiano, a los verseros negros y mulatos, a los "componedores", a los virtuosos del contrapunto, para legarnos, entre otras, esa maravillosa muestra del alma popular esmeraldeña articulada en *Timarán* y *Cua-bú*, *El desempate* y *Duelo de gitanos*, con cuyas lecturas recordé a Facundo Cabral cuando expresa:

Procura que tus coplas  
vayan al pueblo a parar,  
que al volcar el corazón  
en el alma popular,  
lo que se pierde de gloria,  
se gana de eternidad.

Así, eterna y trascendente es la rotunda voz poética y narrativa de Nelson Estupiñán Bass. Su *Canto negro por la luz* y su novela *Cuando los guayacanes florecían* constituyen los primeros gritos estentóreos e inmarcesibles de su esmeraldeñidad y de su orgullosa negritud.

En cierta oportunidad el chileno universal Pablo Neruda exclamó: "No crean que voy a morirme me pasa todo lo contrario ¡sucede que voy a vivirme!".

Ese es el destino de los grandes hombres, cuya estatura espiritual excede con mucho la menguada talla de los vanidosos, de los enfermos de soberbia, de los delirantes megalómanos y de los malvados del planeta.

Por eso el mensaje de Nelson Estupiñán Bass está más vigente que nunca, y es como si el maestro, al centro de nosotros, expusiera su visión de futuro, inserta en su *Canción del niño negro y del incendio*, que en cierta parte manifiesta:

En los tiempos que vendrán,  
cuando caigan las barreras  
del odio de los adultos,  
las barreras de colores  
de los niños se hundirán.  
Será cuando yo sea hombre,  
será cuando tenga hijos,  
será cuando el mundo nuevo  
nazca de todos los pechos.

Niños blancos, niños negros,  
niños negros, niños blancos,  
mano a mano se unirán,  
corazón con corazón,  
unirán casa con casa  
para la unión de la raza.  
Otros serán ya los niños,  
pero yo estaré presente!

## letras del ecuador

Y es como si una renovada esperanza avanzara sangre y corazón adentro, hinchando abrazadoramente el caudal de nuestras venas, gracias a la palabra bienhechora del "hermano mayor de todos los escritores esmeraldeños".

Recuerdo que el poeta y combatiente español Miguel Hernández, en uno de sus poemas, dice:

cantando espero la muerte,  
que hay ruiseñores que cantan  
encima de los fusiles  
en medio de las batallas.

Tal vez por eso, la muerte quiso jugar una mala pasada al insigne batallador esmeraldeño. Y encontrándolo lejos del suelo natal pretendió anquilosarse al fondo de sus bronquios y pulmones y, de esa manera, aniquilar la voz mayúscula, por la que se expresaba todo un pueblo.

Pero falló la muerte en sus designios, pues Nelson Estupiñán Bass ya se había perennizado en la esencialidad del hombre esmeraldeño y ecuatoriano, había trascendido las fronteras patrias, entrando con paso firme y decidido a las regiones de la inmortalidad.

De allí que me resista a discutir sobre el hecho de la desaparición física de Nelson Estupiñán Bass. Yo quiero celebrar su presencia vital. Yo quiero recibir como siempre al eterno presidente de la Casa de la Cultura de Esmeraldas. Y quiero hacer un brindis que muchas veces compartimos con el maestro:

A manera de abrazo y de saludo,  
de alzar a tu salud la voz y el vino,  
digo que en tu palabra vigorosa  
encontraron el hombre y la ternura  
su arteria popular más caudalosa.

La poderosa luz viva, armoniosa  
del sol danza que danza por tu  
pecho,

dio para el canto negro los más hondos registros musicales de los dioses.

Así, "los guayacanes" del verde "paraíso", de pronto florecieron en la historia, pájaros de nostalgia cual pañuelos por "el último río" humedecidos.

Es que tu corazón, es que tu sangre, y la savia esencial que te sustenta son las "tres carabelas" que navegan "las huellas digitales" de la lírica.

Y cantando y contando los acechos que tienden a la vida su celada, avizoras, señalan a los pueblos "los senderos altivos y brillantes". Tus miradas descubren el paisaje las postales, los cuadros más hermosos, los más cargados tintes de las tardes entrando por "las puertas del verano".

Y retorna el torrente de la historia, con el tropel del hombre y de los hechos, con anhelos de andar la libertad, de escalar las montañas del destino, pero salen al paso y le disparan aquel "toque de queda", a quemarropa.

Ya "titilan las luces", es de noche, digo que el vino es bueno a tu salud, Nelson Estupiñán, en este día, en que te quedas dentro de nosotros y al centro del cariño popular, quiero brindar contigo en esta copa de júbilo total.

Por ti que eres un canto enardecido, militante, cantor, tambor sonoro, árbol, savia, raíz y, sobre todo, camarada ejemplar,  
¡A tu salud!



**JOSE SOSA CASTILLO**  
 (Esmeraldas, Esmeraldas, 1926)

Profesor de castellano  
 Director de la Universidad de Esmeraldas  
 Jefe de los Talleres de la Imprenta  
 "Amplio Horizonte" (Esmeraldas)  
 Académico de la Casa de la  
 Cultura "Rómulo Gallego" Núcleo de  
 Esmeraldas. Ha publicado:  
 "Cantos y canciones" (Esmeraldas)  
 "Cantos compartidos" (Esmeraldas)  
 "Cantos esmeraldinos" (Esmeraldas)

# esencias de guaguancó

juan montaña escobar

## Escribir: fatalidad de las memorias irrevocables

Debe ser una fatalidad, pero nadie escribe distanciado de sus memorias irrevocables. Nadie escapa a unos mandatos de la raza (en el sentido cultural y no biológico, por supuesto). Si se hace justamente lo contrario: sentarse en el portal de la casa y mirar en una procesión de ánimas la propia y negarle su pertenencia hasta el último canto del gallo.

Nadie escapa a su destino, si es sincero con su memoria y con sus ancestros. Y eso no tiene por qué ser una desgracia o ser idólatra del pasado. Ante todo es respeto a los ancestros. A los abuelos que atestan las venas más sublimes de nuestra historia. Entonces nadie escribe porque le sale del forro de la inspiración escribir. Se escribe por las causas perdidas que se quieren entrañablemente, por los amores angustiosos que atormentan con regusto de felicidad, por decencia política y hasta por vanidad intelectual; pero siempre catalizando por todos los *axé* que en su mundo hayan sido. Se escribe, al fin y al cabo, por el pretexto de vivir.

Para mí escribir desde la negritud es atender a un llamado de parientes ancestrales y es hacer justicia con nosotros. Esos nosotros somos los afroecuatorianos, pero también los afroamericanos. En igual dimensión y valoración. Escribir desde la negritud es volver los ojos propios y los ajenos a nuestras imágenes, a nuestra presencia múltiple, a las razones intelectuales de nuestra existencia y a unos conceptos filosóficos concentrados en la palabra negritud. Digo concentrados y no

sintentizados; hay diferencias de acción e intención. Y en la producción intelectual. Hay diferencias de pasión y creación. Se actúa por motivos que sólo el escritor o escritora conoce, por deseos que están más allá de una razón explicable, por pasión de escribir porque las ánimas familiares y tribales no nos dejan en paz y por simple y trabajosa creatividad. Hasta por desquitarse con los grupos malafesivos se escribe. Así lo creo.

Es un mandato *de las vidas que aún nos falta* escribir desde la negritud. Aquí podría pensarse que se trata de reducir la escritura a una fiesta de pocos, a una merienda únicamente de negros o ausentarse del mundo a un paraíso limitado por altos muros. De ninguna manera. Es reconocernos en todos los rostros y en todas las almas. Es que nos conozcan en todas las

## letras del ecuador

vidas, del poliedro infinito que somos. Es reconocernos liberados de los esquemas, de las síntesis culturales asesinas y de los prejuicios del resto de la sociedad. Escribir desde la negritud es derrotar en la cotidianidad filosófica la persistencia ideológica del racismo. Escribir desde la negritud, porque leer no ha sido y no es placer neutro. También el lector, cualquier lector sin dudas, puede asumir, aunque de manera momentánea, la negritud.

Ahora, escribir y leer son actividades cómplices, porque todo escritor tiene sus lectores. Es una actividad de doble vía. Dicen que hay escritores que escriben para sí mismos y que la satisfacción y opinión del lector les son indiferentes. Muy indiferentes. Qué tanta valentía intelectual se esconde en estas posturas despreciativas, sería bueno saberlo, o es más bien una decepción de cara a un lector que busca primero satisfacerse y luego entender las complicaciones vivenciales y técnicas del autor. Se debe escribir para unos lectores que necesitan recrear cómodamente lo escrito y luego, por fin, descubrir las esencias de guano del escritor. Ya se ha dicho: escritor y lector son cómplices de la creación de un mismo mundo en diferentes cabezas. O mejor dicho: cada diferente cabeza es el mismo mundo. Se escribe para revivir historias intencionales. Y si se escribe desde la negritud es para encender claridades *con fuerzas de cien (y más) mañanas.*

### Juyungos y guayacanes florecidos

No hay escritor afroecuatoriano que rehuya, en sus inicios, la influencia de Nelson Estupiñán Bass. Estuvimos o estamos marcados por sus escritos. Perseguidos o distanciados de sus influencias de maestro primero. Otra ánima que deja sus cenizas benéficas, al revolotear sobre nosotros (o nosotras), es Adalberto Ortiz Quiñónez. Es *Juyungo* que ha perseguido y persigue las primeras líneas de todo creador afroecuatoriano temprano. Para algunos hay genes determinantes en la formación de los escritores afros: *Cuando los guayacanes florecían*, *Juyungo* y *De sol a sol*. Los tres de Esmeraldas Y los tres identificados con la negritud. Y los tres escribieron o aún escriben desde las orillas fecundas de la negritud.

*Cuando los guayacanes florecían* y *Juyungo* son las historias de la rebeldía afroecuatoriana. Y el triunfo sobre la opresión racial y social. La liberación en la lucha social y la afirmación de esta libertad en los fundamentos marxistas. A mi juicio, este detalle las hace universales, pero también se necesitaba mostrar al personaje con una cultura vívida y vivida y que el personaje no se distanciara de su negritud, así sea bajo el ropaje marxista.

Está bien el color político que se aviene con la inmediata situación social y hasta es necesario como parte de una construcción ideológica popular. Ambas novelas, a mi juicio, más que obras de la negritud, son negristas. El negrismo narra la vida de los negros con ojos prestados. Yo no creo que eso sea malo o sirva como pretexto para ignorar adrede estas novelas. Corresponden a esos tiempos culturales, a esas presiones sociales y esas formas de distinguir la vida de la gente negra. El escritor y su literatura son compinches o verdugos del transcurrir soportable e insoportable de los días. Para bien o para mal es casi inevitable.

Ahora, yo creo que tanto Nelson Estupiñán Bass como Adalberto Ortiz son escritores firmes de la negritud. Su obra posterior lo afirma. Negritud y negrismo son ideas diferentes. Muy diferentes. El negrismo hablaba (o habla) con voz prestada; cree entender la cultura negra y esquematiza costumbres, pensamientos, pasiones y razones; los negristas creen asomarse a nuestras almas y nos atribuyen sus impresiones, sus pareceres y caracteres. Descubren lo que quieren descubrir y describen aquello que interpretan con visión prestada, sobrepuesta o impuesta.

La literatura de la negritud se mueve desde lo genuino hacia todas partes, hace combinaciones para enriquecerse sin perder esencia. Es *soul* cargada de mundos parecidos u opuestos. Expresarse desde dentro de la negritud no es limitarse, no es apocarse y no es buscar un refugio limitado por un concepto. Concepto válido, bajo cualquier punto de vista, pero limitado. Cuando hablo de negritud no hay intenciones de reducir el espacio de la creatividad, sino tener un camino en territorios infinitos, rutas en mares desconocidos o vías en cielos sin fin. La negritud es un instrumento filosófico, ideológico, político y de cultura barrial. Barrial o de la esquina, para no desterrarla de los eventos simples y cotidianos. Escribir desde la negritud es filosofía sabrosa y alejosa; es el medio, son los fines intermedios, pero no es el definitivo fin. Es el camino para llegar como cultura diversa a todas las culturas diversas.

### De par en par

Es Antonio Preciado, a mi juicio, el mayor escritor de la negritud ecuatoriana y uno de los más importantes del continente, si nos asomamos a América toda. O a Abya Yala, que es como seguramente debería llamarse esta región de polo a polo. Todos los escritores más jóvenes, principalmente aquellos que quieren escribir desde las orillas de la negritud, deben leer a Antonio Preciado. Es caminar **de sol a sol, por un mundo de par en par**.<sup>1</sup>

El escritor (y la escritora) joven de poesía, narrativa corta o de largo aliento o de

## letras del ecuador

crónica periodística debe leer la obrapreciadista de Antonio. En toda su obra, como en pocos poetas, se descubre el sonido africano de la palabra que es como decir música interminable; el escritor (y la escritora) se atenderá a la funcionalidad inagotable de la palabra, sus vibraciones desnudas y su amorosa invitación a disfrutar de sus sonos; los escritores, de cualquier género y géneros, aprenderán el disfrute de escribir y leer las sinfonías intencionales acumuladas en versos duramente trabajados. Existen las imágenes, pero con música de fondo y forma; están las imágenes, pero cargadas de jorgos maravillosos; está la imagen para la retentiva de ojos y oídos. Es inexplicable que en este país se escriba sin el alfabeto sinfónico de Antonio Preciado. O que se diga que es un escritor que hace esto o aquello sin dimensionar la enorme e insoportable verdad de ser parte de la mejor poesía del Ecuador.

Hay que aprender de Antonio Preciado a vivir la inspiración y la transpiración. A trabajar arduamente el oficio en que se cree, que se elige y que se disfruta. Hay que respetar la palabra para

conocerla y para escucharla en sus sonoridades variables de guaguancó, blues, chigualo, montuno, mapalé, calipso, currulao, marinera, samba, tamborito, cumbia o candombé. La poética de Antonio Preciado es como el jazz para los músicos que quieren experimentar con fusiones y otras músicas. También hay que estudiar sus alquimias, sus cocinados, adivinar sus artes de babalawo mayor, entender sus formas de percibir y discriminar los sonidos esenciales del barullo parásito, imitar su rigurosa honestidad intelectual con el oficio de la palabra y creer que escribir, como crec Antonio, que este es el mejor oficio del mundo.

Los escritores, de todos los géneros y género, deben leer productivamente a Antonio Preciado, para trascender su obra y para que

sea un feliz referente literario. Un fértil referente y no el límite preciso para los creadores juveniles. La iconoclastia es demandante necesidad para que la vida no se detenga. Y, en el caso de la negritud, para que sea eterno el mandato de los ancestros.

Quienes somos parte de una generación intermedia entre los mayores y los menores creadores, somos *jutuos*,<sup>2</sup> herederos de Antonio Preciado. Y el *soul*preciadista lo descubrió en José Sosa Castillo, Julio Micoleta Cuero y en algunos pintores. En *Así se compone un son*<sup>3</sup> el ánimopreciadista sobrevuela todo el conjunto de narraciones. Sin duda, la narrativa y la poesía son momentos y escenarios literarios diversos, su dinámica e intenciones tienen rumba y rumbos diversos; pero la narrativa necesita de ritmos y de comprensión

## letras del ecuador

musical, donde sea necesaria, de la palabra. El ejercicio de la escritura exige de un perpetuo retorno a la consagración del oficio y por ello a la afinación del instrumento palabrero. En mi caso, ya no es perseverar en el *soul* prejadista, sino ganarle destino a una amalgama propia. Y es lo que actualmente hacen Sosa Castillo y Micolta Cuero. Desconozco el caso de los pintores. Sin embargo ya es imposible rehuir a la primera y promotora influencia.

### 4 Tapao canción y miscelánea<sup>4</sup>

En la negritud ecuatoriana hay producción literaria, no se sabe si poca o mucha, pero lo que falta es edición. La totalidad de las creaciones están guardadas para tiempos mejores, aunque yo creo que todo tiempo es bueno o mejor. Las instituciones oficiales de la cultura ecuatoriana entrecabren las puertas para dejar pasar, con extraordinaria dificultad, la producción de algún afortunado escritor o escritora afro. Publicar y mostrar cuadros es una tarea para un Sísifo de color verdadero. Hasta en eso se le ve el malevaje segregacionista al país. En estas instituciones de la cultura oficial, cabe subrayarlo, todo es oficial hasta las galladas. Para estas oligarquías culturales la vida es monocorde, bicolor y ñángaramente existencial. Sus horizontes se acaban en las pinturas repetidamente mediocres de los cúmbilas y la literatura se queda en los inciertos productos de la

jorga. O en los talentos que se nos ofrecen de alquiler, para que interpreten indianidad y negritud.

En las casas oficiales de la cultura ecuatoriana no hay sitio para la creatividad afroecuatoriana, ésa es la pura verdad. El resto es cuento, en lo que tiene de popularmente malo esta palabra. No hay cabida en sus publicaciones, no hay cabida en la integración de sus áreas de investigación, no hay cabida en sus imprentas, no hay cabida en sus plancs y proyectos. Y estas instituciones se llaman malafesivamente ecuatorianas.

Debe haber creadores afroecuatorianos, de cualquier género y géneros, dedicados a escribir para la esperanza editorial, para cuando la oportunidad de las finanzas les alcance y sus obras terminen en manos de lectores regocijados. Deben estar aquellos (y aquellas) para quienes la literatura es una pasión y una razón para darle grandiosidad a la negritud ecuatoriana. En la vecindad esmeraldeña hay dos creadores que tienen versos y estudios acumulados. Son los poetas José Sosa Castillo y Julio Micolta Cuero.

Sé que escriben para la voz, para la oralidad inmediata. Micolta Cuero cultivando la décima y Sosa Castillo trabajando una poesía entre el compromiso y lo amatorio. En esos andares desarrollan su vena artística de negritud. A mi juicio, cuidan de errar al campo del negrismo arcaico, pero también de atender otras vibra-

escribir desde  
la negritud  
es derrotar  
en la cotidianidad  
filosófica  
la persistencia  
ideológica  
del racismo

ciones. Estos creadores tienen una importante obra que permanece desconocida para el público y aquellos que podemos, los alcanzamos en recitales y reuniones de amigos, entre tapas y canciones, descubrimos sus misceláneas palabreramente festivas.

### Los *underground* de los tambores

¿Qué hay bajo los tambores? Música. Eterna música. La música de antes, la de hoy y la de siempre. La música de costumbre y alegría. Los tambores tienen la piel acumulada de sonidos adquiridos durante la vida de su antiguo dueño silvestre. Argentina Chiriboga escribió la novela titulada *Bajo la piel de los tambores*, no voy a referirme a la obra sino a la escritora.

Argentina Chiriboga es escritora de la negritud ecuatoriana, al inicio de sus obras hay un presentimiento y luego es sentimiento caudaloso. Los tambores no dejan de sonar durante toda su obra hasta constituir un ciclo enardecido. La escritora añade a la negritud el género, y a ellos la historia. Y tiene razón, es peligroso centralizar el esfuerzo literario o revolver el pasado sin repercusión en el presente. Ya pueden los escritores jóvenes buscar iniciación en una literatura que procede desde otra orilla cultural ecuatoriana y no insistir neciamente en cierta literatura que se detiene en crisis interiores sin salidas. Argentina Chiriboga escribe la vida con

los ojos de su negritud. Las traducciones de sus obras al inglés dicen que son universalmente válidas. En otros decires, hay compradores y lectores para sus creaciones.

### 6 Idiomatizar la literatura de la negritud

El idioma es la piedra filosofal de las culturas. Los afroecuatorianos tenemos como lengua única el idioma castellano. O el *ecuallano*. O el *casteriano*. O sea *variantes nuestras del castellano*. Manejar con la mayor perfección posible el castellano es parte de la condición básica de todo creador literario, conocer hasta donde se pueda la gramática ayuda a liberar el instinto básico del trabajador (o de la trabajadora) de la palabra. A pesar de los académicos y sus rígidas costumbres académicas el idioma vive, crece, se reproduce y revive. Cuando hablamos o escribimos creativamente desenvolvemos a las memorias oyentes o leyentes, eso que recibimos de las memorias ancestrales. Cuando hablamos o escribimos retribuimos a la sociedad oyente o leyente esa porción proteica de culturas. Sin adentrarse en la selva, a veces misteriosa, del idioma intentemos descubrir las posibilidades de modificarlo dialectalmente a nuestro favor. El requisito inevitable es conocer el idioma castellano para idiomatizar la literatura de la negritud.

La cultura afro universal se dibuja y pinta en



escritor y lector son cómplices de la creación de un mismo mundo en diferentes cabezas